LA GRAN COMEDIA,

NO SIEMPRE LO PEOR ES CIERTO.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salon de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Don Carlos, galan.
Don Iuan Roca.
Don Diego Centellas.
Don Pedro de Lara, viejo.
Fabio, criado.
Doña Leonor, Dama.
Doña Beatriz, Dama.
Ines, criada.
Ginès, criado.

IORNADA PRIMERA.

Salen Don Carlos, y Fabio, vestidos de camino.

d.Carl. Diste el papel? *Fab.* Si señor,
y con notable alegria
dixo, que al punto vendria
à esta posada. *d.Carl.* Y Leonor
avràse ya leuantado?
Fab. Aun no ha abierto su aposento.
d.Carl. Pues llama à èl, porq̃ intento
darla parte del cuydado
con que à assegurar me atreuo
su vida, y su honor aqui,
por lo que me debo à mi,
no por lo que à ella la debo.
Llamala, pues, que ya es hora
de que despierte. *Sale Leonor.*
Leon. Esso fuera
si yo, Don Carlos, durmiera:
pero quien padece, y llora
desdenes de vna fortuna
tan cruel, tan inclemente,
tan à todas horas siente,
que no descansa en ninguna:
què me quieres?

d.Carl. Informarte
de como en tan triste suerte
trata mi amor defenderte,
ya que no es possible amarte.
Sabràs. *Leon.* No prosigas, no,
pues sea justo, ò no sea justo,
bastà saber que es tu gusto,
para obedecerle yo.
Que aunque en pena semejante
atento te considero
à la ley de Cauallero,
primero que à la de amante;
en mi no ay mas eleccion,
mas gusto, mas aluedrio,
que el tuyo, siendo esse el mio,
para què es la relacion?
d.Carl. O què bien essa humildad,
hermosa Leonor, viniera,
si de voluntad naciera,
y no de necessidad!
Leon. A quien ya le ha persuadido
la apariencia de vn engaño,
tarde, ò nunca el desengaño
pondrà su quexa en oluido:
y mas quando èl de su parte
tan poco haze por creer,
què pudo, ò no pudo ser.
d.Carl. No trates de disculparte,
que no has de poder, Leonor.
Leon. Haz vna cosa por mi,
por ser la vltima que aqui
ha de deberte mi amor.
d.Carl. Si harè, sal de esse cuydado,
dime, pues, lo que deseas.
Leon. Escuchame, y no me creas
despues de auerme escuchado.
d.Carl. Con aquessa condicion,
si harè; prosigue, pues, di,
què es lo que quieres de mi?
Leon. Solamente tu atencion.
d.Carl. Aguarda: Fabio? *Fab.* Señor?
d.Carl. Si viniere el Cauallero
que llamaste, entra primero,
porque se esconda Leonor;
prosigue aora. *Vase Fabio.*
Leon. Ya sabes,
Carlos mio: mal empieço,
pues yendo à dezir verdades,
huve de empezar mintiendo.
Descuido fue: ay Dios, qual debe
de andar mi honor acà dentro,
pues de quanto arroja fuera,
hasta el descuido es requiebro!
Ya sabes, digo otra vez,
la ilustre sangre que tengo,
por la estimacion que has visto
en mis padres, y en mis deudos.
Tambien sabes, que por mi,
Carlos, no la desmerezco,
aunque quieran mis desdichas
deslucir mis pensamientos.
O quanto en esta materia
cobarde estoy conociendo,
que contra mi hasta la misma
verdad sospechosa tengo!
Pues quien me viere venir
peregrinando à otro Reyno,
en poder de vn hombre moço,
y deste con tal despego
tratada, que las finezas
que à su ilustre sangre debo,
aun no las debo yo, pues
èl se las debe à si mesmo:
como creerà que sin culpa
tantas desdichas padezco,
quando al primero que obligo,
es el primero que ofendo?
Pero què importa, què importa
que en lo aparente, y supuesto
se conjuren contra mi

estre-

estrella, fortuna, y tiempo?
si en la verdad han de hallarse
todos de mi parte, haziendo
lo que el Sol con el eclypse,
que aunque borre sus reflexos,
aunque perturbe sus rayos,
no por esso, no por esso
dexa, à pesar de las sombras,
de salir despues venciendo
la vaga interposicion,
que ya le juzgaua muerto;
y alfin, contra quantas nieblas
mi esplendor desluzen, pienso
coronarme vitoriosa;
y hasta llegar este efecto,
oy, à pesar de sus iras,
à atar el discurso bueluo.
En la Corte, patria mia,
(ò pluguiera al mismo Cielo,
huviera sido al nacer
mi cuna, y mi monumento)
Carlos, me viste vna tarde,
que à San Isidro saliendo
con vnas amigas mias,
por amistad, ò por deudo,
llegaste à hablarlas, y dando
licencias el campo, atento
à mi hermosura dixera,
si pensàra que la tengo;
de galàn, y de entendido
juntaste los dos estremos,
haziendo la cortesia
capa del atreuimiento.
Continuaste desde entonces
en mi calle los passeos,
en mi rexa los suspiros,
de dia, y de noche siendo
la estatua de mis vmbrales,
y la sombra de mi cuerpo.
Solicitaste criadas,
y amigas, que son los medios
comunes de amor, à quien
debiste, que tus afectos
oyesse para escucharlos,
si no para agradecerlos.
Quantos dias te costò
de finezas, y desvelos,
que leyesse vn papel tuyo?
tu lo sabes, y assi quiero,
dexando empeños menores,
ir à mayores empeños.
Enterada yo de que
fuessen, Carlos, tus intentos
tan licitos, que aspirauan
solo al fin de casamiento,
admiti, menos cruel,
que debiera, tus deseos;
pero con aquel seguro,
bastante disculpa tengo,
en lo ilustre de tu sangre,
lo honrado de tus respetos,
lo galan de tu persona,
y lo sutil de tu ingenio.
Ya nuestra correspondencia
entablada, en el silencio
de la noche, porque à èl solo
se fiaua el amor nuestro,
nos hablauamos por vna
rexa de mi quarto; y viendo,
que no dexaua de ser
escandalo à los que necios,
de sus cuydados se oluidan,
por cuidar de los agenos,
tratamos, que desde entonces
entrasses al aposento
de vn criado, donde yo
hablarte podia sin miedo.
Desta vil curiosidad,
que tantos daños ha hecho,
pues los peligros de afuera
en-

enmienda con los de adentro:
vna noche que veniste
mas tarde, que otras, no quiero
hablar, que no es ocasion,
en si otro diuertimiento
mas gustoso te detuvo,
pues alfin, yo le agradezco
la nouedad de venir
al daño, y no venir presto:
entraste en mi casa, y quando
quexoso mi sentimiento,
desconfiada mi fee,
te esperaua, con aquellos
dulces desayres de amor,
que entre confian[illegible] y riesgo,
hazen el cariño [illegible]as,
porque le descubren menos.
Apenas vna palabra
pude hablarte, quando siento
dentro de mi quarto ruido,
y à saber quien era bueluo:
tu, pensando que seria
desdèn estudiado, à efecto
de castigar tu tardança,
me seguiste, quando (ay Cielos!)
vi (mateme mi memoria)
que (con què dolor me acuerdo!)
vn (con què pena lo digo!)
hombre (ahogame mi aliento)
emboçado (què desdicha!)
àzia mi! *Sale Fabio.*

Fab. Aquel Cauallero,
que embiaste à llamar, aguarda
aì fuera.

d.Car. Entrate allà dentro,
que no quiero que te vea,
hasta despues.

Leon. Què hasta en esto
huve de ser desdichada,
pues aun para este pequeño
aliuio de hablar siquiera
huvo de faltarme tiempo!

d.Car. Oy veràs quanto es en vano
querer disculparte. *Fab.* Presto,
si has de esconderte, que entra.

Car. Tu salte allà fuera luego, *à Fab.*
y tu escucha lo q̃ hablamos. *à Le.*

Leon. Què poco à mi estrella debo!

d.Carl. Menos debo yo à la mia,
pues lo que me diò la he buelto.

Escondese Leonor, vase Fabio, y sale Don Iuan.

d.Iuan. Don Carlos, primo?

d.Carl. Los braços
me dàd, Don Iuan.

d.Iuan. Aunque tengo
para negarlos razon,
conmigo acabar no puedo,
que valga la quexa mas,
que vale el gusto de veros.
Vos en Valencia, Don Carlos,
y no en mi casa? què es esto?
pues como se haze este agrauio
à amistad, y parentesco?

d.Carl. La quexa, Don Iuan, estimo,
como es justo; pero tengo
la disculpa tan à mano,
que aureis de oluidarla presto,
como estais? *d.Iuan.* Para seruiros
siempre, à todo trance expuesto.

Carl. Vuestra hermana, y prima mia?

d.Iuan. Salud goza, mas dexemos
el cumplimiento, por Dios,
que es vn hidalgo muy necio:
què venida es esta, Carlos?
què ay en la Corte de nueuo?

Car. Què hà de auer desdichas mias,
de que en vano voy huyendo,
pues donde quiera que voy,
alli, Don Iuan, las encuentro.

d.Iu.

d. Iu. Con esso que me aueis dicho,
me aueis crecido el deseo
de saber què causa os trae
tan despulsado el aliento.
d. Carl. Yo vi vna hermosura, y yo
la amè, D. Iuan, tan à vn tiempo
todo, que entre ver, y amar,
aun nò sè qual fue primero:
rendido ostentè finezas,
constante sufri desprecios,
fino mereci fauores,
zeloso llorè tormentos;
que estas son las quatro edades
de qualquier amor, pues vemos
que en braços del desdèn nace,
crece en poder del deseo,
viue en casa del fauor,
y muere en la de los zelos.
Entraua de noche à hablarla,
de vn criado al aposento,
que corresponde à su quarto,
escuchamos passos dentro;
boluiò ella, y yo tràs ella,
ò recelando, ò temiendo
que fuesse su padre, quando
vimos vn hombre encubierto,
que de su quarto venia
à hurto sus passos siguiendo:
quien es? dixo, èl respondiò:
quien solo quiso ver esto.
Yo nada hablè, porque à vista
de mi Dama, y de mis zelos,
remiti toda la voz
à la lengua del azero.
Saquè la espada, y cerrando
los dos, à morir resueltos,
quiso, no sè bien si diga
piadoso, ò cruel, el Cielo,
que de vna herida cayesse
en la tierra, para hazernos
iguales la suerte, pues
nos vimos à vn punto mesmo;
muerto de la herida èl,
y yo del agrauio muerto.
Bien pensareis, que esta es sola
mi desdicha, y que el sucesso
pàra en que yo delinquente
me vengo à Valencia huyendo
del rigor de la justicia:
pues no, D. Iuan, pues no es esso,
q̃ aora empieza el mas estraño,
el mas notable, el mas nueuo
lance de amor, que jamàs
diò la cadena à su Templo.
Al ruido de las espadas,
de la Dama à los estremos,
dieron las criadas gritos,
dispertò su padre à ellos:
consideradme à mi agora,
sobre declarados zelos,
conjurando contra mi
su familia à vn noble viejo,
desmayada aqui mi Dama,
y alli mi enemigo muerto.
En este trance me hallaua,
quando ella (ay de mi!) boluiẽdo
del desmayo, me pidiò,
su vida amparasse: hà Cielos,
què bien haze la muger,
que auiendo de hazer vn yerro
lo fia de buena sangre!
digalo yo, pues enmedio
de su traicion, y mi agrauio,
dispuse acudir primero
al reparo de su vida,
que no al de mi sentimiento.
Sigueme presto, la dixe,
y haziendo muro mi pecho,
sali con ella à la calle,
donde las alas del miedo

nos ampararon de suerte
velozes, que en vn momento
en cas de vn Embaxador
tomamos seguro puerto.
Embiè à llamar vn criado,
que informado de secreto
de todo, boluiò à dezirme,
que el hombre era vn Cauallero
forastero, que en la Corte
estaua à seguir vn pleyto,
cuyo nombre, aunque le oi,
por agora no me acuerdo.
Que la herida en la cabeça
le priuò el sentido, pero
aunque con poca esperança
de vida, no estaua muerto,
sino en otra casa, adonde
le lleuò vn Alcalde preso:
que auiendo sabido que era
yo el agressor del sucesso,
mi hazienda estaua embargãdo:
y añadiò despues à esto,
que el padre, como hombre al fin
prudente, aduertido, y cuerdo,
ni querella, ni otra alguna
diligencia auia hecho,
porque su vengança solo
librada tenia en su esfuerço.
Yo, viendome, pues, cercado
de penas, y en vn empeño
tan grande, como amparar
la causa dellas, resueluo
salir de Madrid, adonde
pueda viuir por lo menos,
sin temor de la justicia,
ni de su padre, y sus deudos.
Y assi, lleno de pesares,
y de obligaciones lleno,
acordandome de vos,
de vos à valerme vengo.
Yo, D. Iuan, traygo conmigo
aquesta Dama, à quien tengo
de saluar la vida, à costa
de todos mis sentimientos.
En dexandola segura,
pues esta es en todo riesgo
mi primera obligacion,
podràn mis desdichas luego
acudir à la segunda,
pues la segunda que tengo,
es, huir desta enemiga,
que como noble defiendo,
que como quexoso obligo,
como enamorado quiero,
y como ofendido huyo;
y en dos contrarios estremos,
acudiendo à las dos partes,
de amante, y de Cauallero,
enamorado la adoro,
y zeloso la aborrezco:
cuyas dos obligaciones
tan cabal la accion han hecho,
que desde Madrid aqui,
sino es oy, juraros puedo,
que no la hablè dos palabras;
porque no quise que en tiempo
alguno, de mi dixesse
la fama, que pudo menos
mi valor, que mi apetito,
q̃ es hombre baxo, que es necio,
es vil, es ruin, es infame
el que solamente atento
à lo irracional del gusto,
y à lo bruto del deseo,
viendo perdido lo mas,
se contenta con lo menos.
Mirad vos como en Valencia,
con otro nombre supuesto,
podrà viuir esta Dama,
en què casa, en què Conuento,

en què retiro, en què Aldea,
donde vereis que la dexo
lo poco que traer conmigo
pude, para su sustento;
que à mi me basta esta espada,
pues al instante, al momento
que ella assegurada quede,
yo tengo de ir della huyendo:
à Italia, à seruir al Rey,
me passarè, donde al Cielo
le pido, que la primera
vala acierte con mi pecho:
porque con mi vida acaben
de vna vez tantos rezelos,
tantas penas, tantas ansias,
agrauios, y sentimientos,
que como noble las huyo,
y como amante las siento.

d. Iu. Es tan nueua vuestra historia,
tan raro vuestro sucesso,
que solo puede admirarse,
dexandoselo al silencio:
y hablando, no en lo passado,
pues ya no tiene remedio,
sino en lo presente, vamos
lo que ha de ser preuiniendo.
Donde mejor esta Dama
estarà, es en vn Conuento,
mas tiene el inconueniente
de auer de estarla assistiendo,
quando tan pobre os hallais,
sin renta, y con alimentos:
que aunque mi alma, mi vida,
mi ser, y honor, todo es vuestro,
mi hazienda està demanera,
Don Carlos, que no me atreuo,
porque no sè si despues
podrè cumplirlo, ofrecerlo:
Y assi, en mi casa presumo
que avrà de estar, donde creo
que. *d. Car.* No passeis adelante,
que aunque la oferta agradezco,
no me es possible acetarla,
ni que, estas cosas sabiendo,
dè esse cuidado à mi prima.
Fuera de que no es respeto
lleuar mi Dama à su casa,
que aunque, por su nacimiento,
mereciera bien su lado,
estos estraños sucessos
ajan mucho las noblezas.

d. Iu. Oìd, que para todo ay medio,
à vna doncella de casa,
mi hermana avrà poco tiempo
que puso en estado, y oy
està sin ella; yo tengo
vna Dama, amiga suya,
à quien siruo, y galanteo,
para casarme, y à quien
podrè fiar el secreto.
Pidiendole yo à esta Dama,
que la embie à casa, dexo
assegurada la parte
de que mi hermana, sabiendo
quien es, lo tenga à disgusto:
y aunque el desdoro confiesso
de que entre con este nombre,
puede tolerarse, siendo
en lo publico criada,
y señora en lo secreto;
pues yo he de estar à la mira
siempre, à su seruicio atento.

d. Carl. El medio no era muy malo
para assegurarla, pero
no me atreuerè, Don Iuan,
yo à dezirlo, y proponerlo
à Leonor, porque.

Sale Leonor.

Leonor. Detente,
que yo responderè à esso

Señor Don Iuan, no tan solo
como criada siruiendo
en vuestra casa estarè
honrada, y gustosa, pero
como esclaua, que comprais
de aquesta fineza à precio:
porque no avrà para mi,
si es que para mi ay consuelo,
otro alguno, sino solo
saber que ha de ser mi dueño
cosa tan propria de Carlos;
y assi, humilde à essos pies ruego
faciliteis esta dicha:
y pues os he estado oyendo,
y en la relacion que èl
de mis fortunas ha hecho,
parece que estoy culpada,
y que apelacion no tengo,
porque à vuestra casa no
lleueis, ni aun el mas pequeño
escrupulo de que soy
tan facil, como parezco,
plegue à Dios, q̃ èl me destruya
con su poder, y los Cielos
me falten, si yo à aquel hombre
emboçado, y encubierto
ocasion le di jamàs
para tanto atreuimiento,
si ya no es darle ocasion
à vn hombre, darle desprecios.

d.Iu. Vuestra hermosura, señora,
al passo que vuestro ingenio,
os acredita conmigo;
y no ya por Carlos quiero
hazer la fineza, si es
fineza la que os ofrezco;
sino por vos, que la escriua
mi Dama à mi hermana quiero
vn papel que vos lleueis;
esperad que al punto bueluo. *Vase*

Leon. Ya, D. Carlos, que ha llegado
el plazo de tus deseos,
pues ya te veràs sin mi,
vna cosa sola espero,
que añadas à las finezas
que hasta este instante te debo.

d.Car. Dexame, Leonor, por Dios,
no apures mi sufrimiento,
porque no sè que te adoro,
hasta que sè que te pierdo:
pero dime, què me quieres
pedir.

Leonor. Que si en algun tiempo
te llegare el desengaño
de la culpa que no tengo,
me has de cumplir la palabra
que me diste.

d.Carl. No solo esso
ofrezco à esse desengaño,
Leonor, pero hazerte ofrezco
victima el alma, y la vida:
pero como me enternezco
desta suerte? tu no eres
la que aquel hombre encubierto
en tu aposento tenias?
pues ni aun desengaños quiero
tuyos, sino huir de ti,
ya que segura te dexo.

Leon. Vete, vete, que algun dia
boluerán por mi los Cielos.

d.Carl. Si essa esperança no huviera,
me huviera yo, Leonor, muerto
à manos de mi dolor.

Leon. Si ayrado vna vez, si tierno
otra vez me hablas, por què
mas al mal, que al bien atento,
no te pones de mi parte,
y crees, Carlos, que puedo
estar sin culpa? *d.Carl.* Porque
temo, que en qualquier sucesso

siempre es cierto lo peor.

Leo. Pues yo en mi inocēcia espero
que ha de auer sucesso en que
no siempre lo peor es cierto.

Vanse, y sale Doña Beatriz leyendo vn papel, y tras ella Ines.

Ines. Leyendo mi ama vn papel,
tan triste, y confusa està, *Ap.*
que mil deseos me dà
de saber lo que ay en èl.
Vna vez le aja furiosa,
y al Cielo eleuada mira,
otra llora, otra suspira.

Beat. Ay suerte mas rigurosa!

Ines. A leer buelue, de què nace
ya el agrado, y ya el furor?
sin duda, que es borrador
de alguna Comedia que haze.

Beat. Bien dizen, que vna cruel
pluma, aspid es de ira lleno,
de quien la tinta es veneno
en las hojas del papel.
Digalo yo, pues à mi
muerte su traycion me diò:
quien creerà mis penas? *In.* Yo.

Beatr. Ines, tu estauas aqui?

Ines. A esta quadra sali agora,
y viendo la confusion
que tiene tu coraçon,
te he de suplicar, señora,
digas, què causa te obliga
à tan grande estremo?

Beatriz. Es tal,
que por aliuiar el mal,
es fuerça que te la diga.
Bien te acuerdas, que D. Diego
Centellas me galanteò
mucho tiempo.

Ines. Si. *Beat.* Y que yo,
agradecida à su ruego,
à su amor, y à su fineza,
le correspondi. *Ines.* Muy bien.

Beat. Bien te acordaràs tambien,
que aunque es tanta su nobleza,
no se declarò jamàs
con mi hermano, hasta salir
con vn pleyto, que à seguir
fue à la Corte. *Ines.* Lo demàs.

Beat. Pues Ginès, vn criado suyo,
que de mi obligado viue,
aquesta carta me escriue,
de que claramente arguyo,
que en Madrid enamorado,
el pleyto à que fue es de amor:
la carta dirà mejor
su traicion, y mi cuidado.

Lee. *Cumpliendo, señora, con la obligacion de lo que ofreci, que fue auisar de todo, hago saber à V. md. que en casa de vna Dama desta Corte dexò por muerto à mi señor vn Caualiero de vna herida, de que estuvo dos dias sin sentido, y preso: ya, gracias à Dios, està mejor, y libre, y de partida para essa Ciudad, adonde.*
No leo mas, porque confiesso,
que me ahogan las ansias mias.

Ines. Què mas, señora, querias
leer, despues de leìdo esso?

Beat. Este es el pleyto à que fue
Don Diego? *In.* Era necessario,
que siempre es pleyto ordinario
de Madrid amor. *Beat.* No sè
con què estilos, con què modos
pueda explicar mi dolor.

Ines. Quien viò partir al señor,
(ò fuego de Dios en todos)
ofreciendo marauillas,
y como los alfahareros
de amor, no solo pucheros

ha-

hazen, ſino cantarillas:
y alfin, duran ſus eſtremos,
haſta que otra cara vèn;
pero, picaros, tambien
noſotras lo miſmo hazemos:
y al cabo de la jornada,
bien ſabe mi Santo Dios,
que eſtamos en paz, y no os
quedamos à deber nada.
Beat. De rabioſos zelos muerta
eſtoy. *Ines.* Tienes mil razones.
Beat. Y duraràn mis paſsiones
haſta que: pero à eſſa puerta,
Inès, no han llamado? *Ines.* Si.
Beat. Pues llega, mira quien es.
Ines. Ay de ti, pobre Gines,
ſi otro eſcriuiera de ti,
que en Madrid deſcalabrado
mi caſto honor ofendias. *Vaſe.*
Beat. Locas confuſiones mias,
ya que à ver aueis llegado
efectos de vna mudança,
hazed, pues todo es del viento,
que me lleue el penſamiento
quien me lleuò la eſperança.
Diera, por ver à la Dama,
que pudo empeñarle aſsi,
el alma, y la vida.
Sale Ines, y Leonor veſtida pobremente, con manto.
Ines. Aqui
eſtà, entrad.
Beatriz. Inès, quien llama?
Leon. Quien, ſi merece, ſeñora,
beſar vueſtra blanca mano,
podrà deſmentir no en vano
ſus fortunas deſde agora;
pues de ſu golfo cruel,
puerto toma en vueſtro Cielo.
Beat. Alçeſe, amiga, del ſuelo.
Leo. Què mal me ha ſonado el èl.
Beat. Què es lo que quiere?
Leo. Eſte aqui *Dala vn papel.*
carta de creencia es.
Beatr. Cuyo es?
Leon. De Violante. *Beat.* Ines,
què buena cara! *Ines.* Aſsi, aſsi.
Leon. Fortuna, à què mas eſtremo
puedes auerme traido?
y aun lo que lloro, no ha ſido
tanto, como lo que temo.
Beat. Violante me eſcriue aqui,
ſabiendo que vna criada
que he tenido, eſtà caſada,
que en ſu lugar. *Leon.* Ay de mi!
Beat. La reciba, porque tiene
baſtante ſatisfacion,
que ſu virtud, y opinion
à mi ſeruicio conuiene,
de que agradecida quedo
à la interceſsion. *Leon.* Los pies
me dà otra vez.
Beat. De donde es?
Leon. Soy de tierra de Toledo.
Beat. Pues à què à Valencia vino?
Leon. Con vna Dama, ſeñora,
de la Virreyna, que agora
ha muerto; y aſsi, preuino
mi ſuerte buſcar à quien
ſeruir pueda en la Ciudad.
Beat. Su buena gracia, en verdad,
y ſu perſona tambien
me agradan, de què ſeruia?
Leon. De doncella de labor.
Ines. Eſſo ſi, que fuera error
eſſotra doncellerria.
Leon. Yo la tocaua, y no dudo
que daros guſto ſabrè
en eſta parte, por que
Abril inuentar no pudo

flor, que yo de tal manera
no imite, que esse cabello
competir hermoso, y bello
le harè con la Primauera.
Enaguas, valonas, tocas,
no avràn menester salir
de casa para lucir,
pues como yo sabràn pocas
aderezallas, ni hazellas
del vso que mas se tray:
no ay labor blanca, no ay
puntas sutiles, y bellas,
que no haga con perfeccion
tanta, que diràs, no en vano,
que alli no anduvo la mano,
sino la imaginacion:
bordo razonablemente
broca, cañamazo, y gasa.

Beatr. Lo que ha menester mi casa
me ha venido cabalmente:
y assi, puede desde luego
quedarse en casa, que aunque
dueño mio, y della fue
mi hermano, â dudar no llego
que siendo esto gusto mio,
èl no lo embarazarà.

Leon. Que no se disgustarà,
señora, en quien es confio;
que hazer à vn triste feliz,
es de nobles como èl.

Beatr. Como se llama? *Leon.* Isabel.

Beatr. Quitese el manto.

Sale Don Iuan.

d. Iuan. Beatriz?

Beatr. Hermano Don Iuan?

d. Iuan. Què hazias?

Beatr. Vna fineza por ti
haziendo estoy.

d. Iuan. Como ansi?

Beatr. Porque sabiendo que auias
de agradecer, como amante,
dar gusto à tu Dama bella,
recebi a quessa doncella,
por ser cosa de Violante.

d. Iuan. La buena cortesania,
y la malicia agradezco;
y assi, esta casa os ofrezco,
por vos, y quien os embia;
porque si para los dos
tal encomienda traeis,
vos à Beatriz seruireis,
pero yo os seruirè à vos.

Leon. Guardeos el Cielo, señor,
por la merced que me hazeis,
en mi vna esclaua tendreis.

d. Iu. Què te parece, Leonor, *Ap.*
de la casa, y Beatriz bella?

Leon. Que solamente con esto
que oy la he debido, se ha puesto
en paz conmigo mi estrella.

d. Iuan. Beatriz, hablarte quisiera
en vna cosa que oy
por mi has de hazer.

Beatr. Tuya soy,
idos las dos allà fuera.

Hablan los dos en secreto.

Ines. Vsted, señora Isabel,
me conozca por criada,
por amiga, y camarada,
que vno, y otro serè fiel,
como su mucho valor
solamente haga vna cosa.

Lemor. Què es?

Ines. No serme escrupulosa
en vn tantico de amor.

Leon. Essa caduca costumbre
ya espirò; y si verdad digo,
tambien traigo yo conmigo
mi poca de pesadumbre.

Ines. Como esso tu voz me diga,

desde aqui de mejor gana
serè amiga mas que hermana.
Leon. Y yo hermana mas q̃ amiga:
què hable yo assi! Cielos, quien
aquesto creerà de mi!
Vanse las dos.
Beatr. Carlos en Valencia? *d.Iu.* Si,
mas publicarlo no es bien,
porque de secreto passa
à Napoles; y esto ha sido
causa de que no ha venido
à seruirse desta casa:
mas vendrà al anochecer
à verte, y lo que quisiera
que por mi tu amor hiziera,
es, preuenir, y tener
algun regalo que hazelle.
Beatr. Digo, que yo trastearè
mis escritorios, verè
que ay en ellos que ofrecelle,
que aunque estoy desalajada,
para cosas semejantes
avrà bolsas, lienços, guantes;
y de la ropa escusada
que ay por estrenar, veràs
vn azafate, que creo
que le acredite el deseo.
d.Iuan. Notable gusto me dàs.
Beatr. Esto, y la cena de mi
fia. *d.Iu.* Pues yo bueluo luego,
à Dios. *Beat.* O traidor D. Diego,
quien se vengàra de ti! *Vase.*
d.Iuan. A Carlos quiero auisar
el efecto que ha tenido
el papel; y aunque aya sido
su mayor cuidado estàr,
lo que ha que està, tan secreto,
que ninguno pudo velle,
esta noche he de traelle
conmigo à casa. *Vase.*
Salen Don Diego, y Gines, de camino.
d.Dieg. Enefeto,
gran gusto es boluer vn hombre
à ver la patria, Ginès.
Gin. Y mas, quando ha estado tan
à pique de no boluer.
d.Dieg. Conualeciente me vi,
y libre apenas, porque
contra mi no huvo querella,
quando al instante tratè
de ausentarme de Madrid,
por el rezelo de que
los parientes de Leonor
muerte â su saluo me dèn.
Gines. Si esto de morir es burla
pesada para vna vez,
què serà para dos vezes?
tu hiziste, señor, muy bien.
d.Die. No es D. Iuan aquel que sale
de su casa? *Gin.* Si. *d.Die.* Ginès,
todo parece que oy
me và sucediendo bien.
Gin. Pues què maula te has hallado?
d.Dieg. Es poca dicha saber
que estando agora Don Iuan
fuera de casa, podrè
ver à Beatriz? *Gin.* De Beatriz
te acuerdas?
d.Dieg. Quando oluidè
yo su gran belleza? *Gin.* Quando
por otra que yo me sè
te dieron en la cabeça,
ù de tajo, ù de reves,
vn tanto, con que por tanto
no buelues acà otra vez.
d.Dieg. Esso de seruir vn hombre
en ausencia otra muger,
es licencia concedida
al amante mas fiel.
Gines. Lo mismo hazen ellas.

d. Diego. Llega,
y pregunta por Inès,
y dila que estoy aqui;
y aduierte vna cosa. *Gin.* Què?
d. Dieg. Que del passado sucesso
à nadie noticia dès,
y mas en cas de Beatriz.
Gines. Esso auia yo de hazer?
cree, que oy no sabrà de mi
mas de lo que supo ayer,
que no la vi de mis ojos.
d. Dieg. Llega, pues, llama.
Llama à la puerta, y sale Ines.
Ines. Quien es?
Gines. Señora Inès, vn criado
de toda vuessa merced,
que tan amante, y rendido
se viene, como se fue.
Ines. Ginès mio, no me dàs
vn abraço? *Gin.* Y dos, y tres,
que no soy yo miserable.
Ines. Como has venido? *Gi.* Despues
lo sabràs muy por estenso,
que no ay tiempo aora, porque
mi señor te quiere hablar.
Ines. Luego ha venido tambien?
d. Dieg. Si Inès, y con mil deseos
de verte à ti, y de saber
como està Beatriz.
Ines. Pues buena
la hallaràs, sabiendo.
Sale Doña Beatriz.
Beatriz. Inès,
quien llamaua, que con tanta
conuersacion estàs?
Llega Don Diego.
d. Diego. Quien
peregrino, y derrotado
de la tormenta cruel
de vna ausencia, en que rendido
el zozobrado baxel
de amor, à vno, y otro embate,
sufriò vno, y otro vayven,
hasta que tranquilo el Mar,
con el bello rosicler
de los amigos celages,
toma puerto à vuestros pies,
adonde consagra humilde
la tabla, que tumba fue,
en el Templo de su Amor
al Idolo de su fee.
Beat. Què mientan assi los hõbres!
mas dissimular es bien.
Aunque mas, señor Don Diego,
pero luego os lo dirè:
Inès, mira que no salga
à aquesta quadra Isabel,
que no es bien que el primer dia
mis penas sepa. *Ines.* Hazes bien,
Ginès, despues nos verèmos.
Gin. Como nos veamos despues,
yo harè verdad el refran
de, vn poco te quiero, Ines.
Vase Ines.
Beatr. Aunque mas, señor D. Diego,
bueluo à dezir otra vez,
(què mal se encubre el dolor!)
encarezcais, ni pinteis,
de la ausencia las tormentas,
significar no podreis
las que he padecido yo,
siempre amante, y siempre fiel.
d. Die. Albricias, que nada sabe. *Ap.*
Gin. Como lo auia de saber?
Beat. Como en la Corte os ha ido?
d. Dieg. Como ausente de vos, pues
no ay gusto en ausencia amando,
sino es vno. *Beatr.* Qual?
d. Dieg. Boluer
à vista de lo que se ama.

Beat. Què falso conmigo estè! *Ap.*
vn aspid tengo en el pecho,
y en la garganta vn cordel:
en què estado el pleyto queda?
d. Dieg. Como estaua le dexè,
porque mi poca salud
me trae à conualecer.
Beatr. De què achaque?
d. Dieg. De no veros.
Bea. Pues no ay en Madrid què ver?
no son bizarras sus Damas?
d. Dieg. Como à ninguna mirè,
no puedo dar voto en ellas.
Beatriz. Ninguna?
d. Dieg. Di tu, Ginès,
la fineza que en mi viste.
Gin. Tanta fineza vi en èl,
que le vi muerto de amor.
Beat. Si, mas no dizes de quien.
d. Die. Quiẽ fuera, que tu no fueras?
Beat. Luego vos no sois aquel,
que trocando en criminal
el ciuil pleyto à que fue,
à sala de competencias
le lleuasteis, donde al ver
en estrado, no en Estrados,
vuestra causa vna muger,
en vista os condenò à muerte,
de que Ministro cruel
fue cierto competidor?
Gin. Como lo auia de saber?
hemosla hecho buena?
d. Dieg. Muerto
estoy. *Gin.* Què miras? aun bien
qne yo no he hablado palabra.
d. Di. Què es esto q̃ escucho? *Gi.* Es
tu sucesso de pe à pa,
sin quitar, y sin poner.
Beat. Todo se sabe; Don Diego,
y pues las razones veis
que tengo para ofenderme
de vn traidor, aleue, infiel,
falso, engañoso, inconstante,
atreuido, y descortès,
que me passa por finezas
los agrauios, no me hableis
otra vez en vuestra vida,
si no intentais, que otra vez
os dè à entender mi valor,
que ay en Valencia tambien
Dama, por quien pueda darse
la muerte à vn hombre sin fee.
d. Diego. Mirad.
Beatr. Mirad vos, Don Diego,
que es tarde, y no serà bien
que me cueste oy el pesar
mas, que me costò el placer:
idos, pues. *d. Dieg.* Hasta dexaros
desengañada de que.

Dentro Don Iuan.

d. Iuan: Como no ay aqui vna luz?
Beat. Ay infeliz! este es
mi hermano. *Gi.* Pues el hermano
como lo auia de saber?

Sale Ines.

Ines. Señora, mi señor sube.
d. Dieg. Què quieres que haga?
Beatriz. No sè.
Ines. Yo si, entrad en esta quadra,
donde escondi los esteis,
hasta que podais salir.
Beatr. Què infeliz soy!
Ines. Entrad, pues.
Gines. Yo tomo de buen partido,
que dos mil palos me dèn.

Escondense.

Beat. Cierra la puerta àzia acà,
porque no los puedan ver.
Ines. Ya està la puerta cerrada.
d. Iuan. Siendo ya al anochecer,

no

no ay luzes en casa?

Sale Don Iuan, y Don Carlos por vna puerta, y Leonor con luzes por otra.

Leonor. Aqui
las luzes estàn. *d. Car.* Al ver, *Ap.*
que es quien trae la luz Leonor,
ciego con la luz quedè:
dadme, señora, à besar
la mano, si merecer,
(ay Leonor, tu en este estado) *ap.*
puedo tanta dicha.

Beatr. Aunque
con rendimientos, Don Carlos,
desenojarme intenteis
del agrauio que à esta casa
aueis hecho, no podreis.

d. Carl. Ya de esse agrauio, señora,
con Don Iuan me disculpè,
èl me disculpe con vos,
pues ya lo estoy yo con èl:
y aunque à vuestra casa oy
no vengo à honrarme, creed,
que en ella, para seruiros,
mi alma, y vida tendreis.

d. Iu. Ya tengo dicho à mi hermana
las razones que teneis,
para no honrarnos despacio.

Beat. Pues ya que de passo es
la dicha, dadme licencia
à que de passo tambien
os sirua como pudiere,
mal preuenida mi fee:
aqui no estais bien, entrad
en mi quarto: ola, Isabel,
alumbra à mi primo: Cielos,
lastima de mi tened. *Vase.*

Leon. Supuesto, señor Don Carlos,
que he llegado à merecer
seruiros oy, què mayor
dicha! que mayor placer!

d. Carl. Ay Leonor, si yo pudiera
dexarte seruida, cree
que no quedàras siruiendo.

Leon. Yo quedo, Carlos, mas bien
que merezco, pues que soy
tan desdichada muger,
que no merezco de ti,
que algun credito me dès.

d. Carl. Creyò alguno lo que oye
primero, que lo que vee?

Leonor. Si. *d. Carl.* Pues hizo mal.

d. Iuan. Mirad,
que con estremos no deis
alguna sospecha en casa.

d. Carl. Quien puede dexar de hazer
estremos, viendo à Leonor
en el trage de Isabel?

Vanse, quedandose Ines, y sale al paño Ginès, y Don Diego.

Gin. Inès, podrèmos salir?

Ines. No, que estàn al passo.

Gines. Pues
què hemos de hazer?

Ines. Esperar
q̃ el huesped se vaya. *Gin.* Quien
es este huesped? *Ines.* Vn primo
de casa, yo beluerè
à sacaros; y si cierra
mi amo la puerta, saldreis
quando ya estè recogido,
por esse balcon. *Gines.* Bal què?

Ines. Balcon. *Gin.* Por no saltar yo,
aun no danço el Saltaren:
Inès, disponlo de suerte,
que yo salga por mi pie,
si es possible.

d. Lieg. De qualquiera
suerte lo dispon, Inès.

Gines. Como tu ya estàs, señor,
enseñado à que te den,

pien-

piensas que el salir no es nada.
Ines. Cerrad la puerta y no hableis.
d. Die. Quiè se viò en igual aprieto?
Gines. Yo sin què, ni para què.
Ines. Gran cochiboda ay en casa,
quiera Dios que pàre en bien.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Don Carlos, y Fabio.

d. Carl. Està todo preuenido?
Fab. Yà la ropa, y las maletas
tengo aparejadas, solo
falta que las postas vengan.
d. Carl. Mas falta. *Fab.* Què es?
d. Car. Que Don Iuan,
que oy he de partirme sepa,
para que dèl me despida.
Fab. Pues no sabe q̃ oy te ausentas?
d. Car. No, ni èl, ni Leonor lo saben,
que anoche aun no tenia esta
resolucion. *Fab.* Pues yo irè
à auisarle.
d. Carlos. Aguarda, espera,
que èl parece que ha tenido
de mi pensamiento nueuas,
pues à la posada viene
antes casi que amanezca.

Sale Don Iuan.

Tan demañana, Don Iuan?
pues què madrugada es esta?
d. Iuan. Lo mismo puedo deziros,
donde vais con tanta priessa?
d. Carl. Anoche, quando bolui
de vuestra casa, en aquesta
posada supe que ay
en Vinaròz dos Galeras
de Italia, y perder no quiero
la ocasion de irme con ellas:
porque no veo la hora
de hazer de Leonor ausencia,
que aunque yo por verla muero,
muero tambien por no verla:
y ya que queda segura,
tengo por la accion mas cuerda,
boluer à todo la espalda;
y assi, con vuestra licencia,
Don Iuan, piènso partir oy.
d. Iuan. Si yo, Don Carlos, pudiera,
ò concederla, ò negarla,
fuera muy gran conueniencia
de mi dolor, poder antes
negarla, que concederla.
d. Carl. Como?
d. Iuan. Como me importàra
deteneros en Valencia
vnos dias, alma, y vida.
d. Car. Fabio? *Fabio.* Señor?
d. Carl. Quando vengan
las postas, despediràslas. *Vase Fabio*
Ved, D. Iuan, con quanta priessa
son vuestros preceptos antes,
que preceptos, obediencias:
què ay de nueuo?
d. Iuan. Estamos solos?
d. Carlos. Si.
d. Iuan. Pues cerrad essa puerta.

Cierra a puerta.

d. Carlos. Yà lo està, què es esto?
d. Iuan. Es
vna desdicha, vna pena
tan grande, Carlos, que solo
vos podeis de mi saberla
como mi amigo, porque
soy mitad del alma vuestra,
y como mi sangre, Carlos,
por ser en los dos la mesma.
Mirad quanto de vn dia à otro
muda la inconstante rueda
de la fortuna las cosas.

Ayer

piensas que el salir no es nada.
Ines. Cerrad la puerta y no hableis.
d. Die. Quiè se viò en igual aprieto?
Gines. Yo sin què, ni para què.
Ines. Gran cochiboda ay en casa,
quiera Dios que pàre en bien.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Don Carlos, y Fabio.

d. Carl. Està todo preuenido?
Fab. Yà la ropa, y las maletas
tengo aparejadas, solo
falta que las postas vengan.
d. Carl. Mas falta. *Fab.* Què es?
d. Car. Que Don Iuan,
que oy he de partirme sepa,
para que dèl me despida.
Fab. Pues no sabe q̃ oy te ausentas?
d. Car. No, ni èl, ni Leonor lo saben,
que anoche aun no tenia esta
resolucion. *Fab.* Pues yo irè
à auisarle.
d. Carlos. Aguarda, espera,
que èl parece que ha tenido
de mi pensamiento nueuas,
pues à la posada viene
antes casi que amanezca.

Sale Don Iuan.

Tan demañana, Don Iuan?
pues què madrugada es esta?
d. Iuan. Lo mismo puedo deziros,
donde vais con tanta priessa?
d. Carl. Anoche, quando bolui
de vuestra casa, en aquesta
posada supe que ay
en Vinaròz dos Galeras
de Italia, y perder no quiero
la ocasion de irme con ellas:
porque no veo la hora
de hazer de Leonor ausencia,
que aunque yo por verla muero,
muero tambien por no verla:
y ya que queda segura,
tengo por la accion mas cuerda,
boluer à todo la espalda;
y assi, con vuestra licencia,
Don Iuan, piènso partir oy.
d. Iuan. Si yo, Don Carlos, pudiera,
ò concederla, ò negarla,
fuera muy gran conueniencia
de mi dolor, poder antes
negarla, que concederla.
d. Carl. Como?
d. Iuan. Como me importàra
deteneros en Valencia
vnos dias, alma, y vida.
d. Car. Fabio? *Fabio.* Señor?
d. Carl. Quando vengan
las postas, despediràslas. *Vase Fabio*
Ved, D. Iuan, con quanta priessa
son vuestros preceptos antes,
que preceptos, obediencias:
què ay de nueuo?
d. Iuan. Estamos solos?
d. Carlos. Si.
d. Iuan. Pues cerrad essa puerta.

Cierra a puerta.

d. Carlos. Yà lo està, què es esto?
d. Iuan. Es
vna desdicha, vna pena
tan grande, Carlos, que solo
vos podeis de mi saberla
como mi amigo, porque
soy mitad del alma vuestra,
y como mi sangre, Carlos,
por ser en los dos la mesma.
Mirad quanto de vn dia à otro
muda la inconstante rueda
de la fortuna las cosas.

Ayer

Ayer en vueſtras tragedias
veniſteis de mi à valeros,
y oy en las mias es fuerça
que yo me valga de vos
ò quan villana, quan necia
es mi deſdicha, pues cobra
con tanta priſa la deuda!
d.Ca. Deſde anoche acà huvo cauſa
q̃ à tan grãde eſtremo os mueua?
d.Iuan. Deſpues que anoche ſaliſteis
de mi caſa, porque en ella,
ni vos quiſiſteis quedaros,
ni yo quiſe hazeros fuerça:
y deſpues que con inſtancias
no dexaſteis que viniera
con vos, tratè recogerme,
y recorriendo las puertas
de mi caſa, que es en mi
coſtumbre, y no diligencia,
en mi quarto me entrè, donde
mil iluſiones diuerſas
me deſvelaron de ſuerte,
que entre confuſas ideas,
apenas dormir queria,
quando diſpertaua apenas:
quãdo oygo (tiemblo al dezirlo)
que en vna quadra de afuera
vna ventana ſe abria;
preſumiendo que por ella
alguna criada hablaua,
quiſe aueriguar quien era,
abriendo, ſin hazer ruido,
de mi ventana la media;
pues oyendo vna razon,
ò tomando alguna ſeña,
ſin eſcandalo, podia
poner en el daño enmienda.
A nadie en la calle vi,
con que caſi ſatisfechas
mis dudas, ſe perſuadieron
à que el viento hazer pudiera
el ruido: pero què poco
dura el bien que vn triſte pienſa!
pues por el balcon à eſte
tiempo vi que ſe deſcuelga
vn hombre, acudi bolando
à tomar vna eſcopeta,
y por priſa que me di,
ya otro, y èl dauan la buelta
à la calle, à cuyo tiempo
cerraron, porque aun aquella,
ò tibia, ò facil, ò vana
imaginacion ſiquiera
de que eran ladrones, no
me quedaſſe, viendo que eran
complices del hurto iguales
los que huyen, y el que cierra.
Quiſe arrojarme tràs ellos,
mas viendo con quanta prieſſa,
y ventaja ivan, hallè
que era inutil diligencia:
conocer quien era quiſe
la que veſtida, y deſpierta
à aquellas horas eſtaua,
y abriendo (ay de mi!) la puerta
de mi quarto, el de mi hermana
cerrado hallè; demanera,
que llamar à èl, no era mas,
pues todas en mi preſencia
auian de alborotarſe,
que equivocando las ſeñas,
el ſemblante de la culpa
ponerſele à la inocencia,
y aduertir para adelante,
ſiendo la accion menos cuerda
que haze vn ofendido, quando
no eſtà en terminos la ofenſa,
darla à entender con dezirla,
para no ſatisfacerla.
Yo no he de hazer en mi caſa
no-

noueda, de la manera
que hasta aqui me vieron todos,
me han de ver, tan sin sospecha,
que hasta mi mismo semblante
sabrè hazer que el color mienta;
pero para este recato,
tener vn amigo es fuerça,
afuera, si estoy en casa,
ò en casa, si estoy afuera:
pues si he de fiarme de otro,
de quien con mayor certeza,
que de vos, que, como dixe,
sois mitad del alma mesma,
y como deudo, y amigo
os toca tanto mi afrenta?
y assi, para aueriguarlo,
oid lo que mi pecho intenta.
Dentro de mi quarto yo
tengo vna quadra pequeña
con libros, y con papeles,
donde jamàs sale, ò entra
criado alguno, aqui escondido,
Don Carlos; pero à la puerta
llaman. *Llaman dentro.*

d.Carl. Esperad, quien es?

Fab.dẽt. Yo soy, señor, abre apriessa.

d.Carl. Si vès que tengo cerrado,
por què llamas? *Sale Fabio.*

Fabio. Porque sepas
vna grande nouedad,
de que importa darte cuenta.

d.Carlos. Que es?

Fab. Estando desta casa
esperandote à la puerta,
llegò de camino el padre
de Leonor, à ver si en ella
posada auia. *d.Carl.* Què dizes?

Fab. Lo que he visto, considera
si es cosa para que oculta
vn instante te la tenga,
y mas auiendole dicho
que si, y apeadose aì fuera,
donde te ha de ver, si sales.

d.Carl. Ay desdicha como esta!
sin duda en mi seguimiento,
y de Leonor, à Valencia
viene.

d.Iuan. Conoceos èl? *d.Carl.* Si.

d.Iu. Pues mira tu quando pueda
salir de aqueste aposento
Don Carlos, sin que le vea,
y auisa. *Fab.* Agora podrà,
que èl en el quarto se entra,
que le han dado.

d.Iuan. Pues salgamos
de aqui vna vez, que allà fuera
veremos què hemos de hazer.

d.Carl. Salgamos, D. Iuan, apriessa.

d.Iu. Vamos à mi casa, adonde
ya es de los dos conueniencia
estar en ella escondido.

d.Carl. Què de temores me cercan!

d.Iu. Què de cuydados me afligen!

d.Car. Ay Leonor, lo què me cuestas!

Vanse, y sale Doña Beatriz, y Ines.

Beatr. Inès, nada me digas,
que à mas dolor mi sentimiento obligas.

Ines. Pues auiendo salido
del empeño de anoche tan sin ruido,
que sin que en casa nadie lo sintiera,
à Don Diego, y Ginès echamos fuera,
què es lo que aora te aflige?

d.Beat.

Beatr. Tu de mi llanto mi passion colige:
què importa que saliessen,
sin que mi hermano, ni Isabel los viessen,
si despues mis desvelos
quedaron sin temor, mas no sin zelos?
Viste, Inès, en tu vida
desverguença mayor, que la fingida
confiança, y tristeza,
con que à significarme la fineza
que ausente auia tenido,
llegò Don Diego? auiendo yo sabido
quanto le auia passado
en Madrid, de otra Dama enamorado.

Ines. El no nos oye agora,
y ansi, por èl he de boluer, señora;
què querias que hiziera
en Madrid, que es el centro, y es la esfera
de toda la lindura,
el asseo, la gala, y la hermosura,
vn Cauallero moço,
que le apunta el dinero con el boço;
y està, quando mas ama,
cincuenta y tantas leguas de su Dama?
Ya pagò su pecado
bastantemente en cas de aquella moça,
puesto que sin venir de Zaragoça,
vino descalabrado:
y assi, aunque amor en tu opinion le culpa,
en la mia la ausencia le disculpa.

Beatr. No son mis zelos, no, tan poco sabios,
que no sepan, Inès, que los agrauios
que tocan en el gusto, y no en la fama,
tienen perdon en quien de veras ama:
y si verdad te digo,
diera por verle disculpar conmigo,
no sè lo que me diera,
loca estoy, muerta estoy.

Ines. Aguarda, espera,
que si esse es tu deseo,
yo te le cumplirè, pues nada creo

que

que embaraçarnos puede,
que quando te entre à ver, y aqui se quede,
no ay ya que hazer estremos,
pues que la escapatoria nos sabemos.
Beatr. Si, pero no quisiera,
que mi amor tan rendido conociera,
Inès, que imaginasse
que yo sobre mis quexas procurasse
à sus disculpas la ocasion. *Ines.* A todo
remedio ay.
Beat. De què modo? *Ines.* Deste modo:
Yo le dirè, que estàs tan enojada,
tan ofendida, y tan desesperada,
q̃ vna, y docientas vezes me has mandado
no admitir papel suyo, ni recado,
mas que, no obstante, solo por hazelle
gusto, me he de atreuer.
Beatr. A què? *Ines.* A ponelle
donde te pueda hablar; con que consigo
tres cosas: la vna, que èl se vea contigo;
la otra, que tu rogarle no parezca;
y la otra, que èl à mi me lo agradezca.
Beat. Inès, yo estoy zelosa, cuerda eres,
harto he dicho, haz tu allà lo q̃ quisieres;
y en esta parte mas no discurramos,
porque Isabel no entienda lo q̃ hablamos.
Sale Leonor con vnos lazos en vna vandeja.
Leon. Aquestas son, señora,
las flores que mandaste hazer. *Beat.* Agora
gusto, Isabel, no tengo para nada,
yo las verè despues. *Leo.* Què poco agrada
quien sirue sin estrella!
Beat. Menos agrada quien amò sin ella. *Vase.*
Leo Què es esto, Inès, què tiene nuestra ama?
Ines. Esto es, amiga, rebentar de Dama:
tiene vna hipocondria,
con que de vna hora à otra, cada dia
muda mil pareceres;
oye, vee, y calla, si agradarla quieres. *Vase.*
Leon. Harto oygo, y harto veo,

y har-

y harto callo tambien : loco deseo,
para què neciamente
persuadirme procuras , que aqui ausente
de mi casa, mi patria, y padre puedo
perder yà mas à mi desdicha el miedo?
si està tan cerca el daño,
que es locura aguardar el desengaño,
y me pone tan lexos la esperança,
que es locura tener la confiança
en lo instable del tiempo ; pues dezia
vno, que enfermo de mi mal estaua:
Ay triste del que fia
su cura al tiempo , porque examinaua
que es remedio, aunq̃ sabio, tan incierto,
que ya el mal le auia muerto,
quando à curarle el Medico llegaua,
matando mil, para vno que sanaua;
quien jamàs se avrà visto
(mal el dolor, mal la passion resisto!)
en tan misero estado,
como yo? sin auer (ay de mi!) dado
ocasion à fortuna tan tyrana,
pues nunca fue.

Sale Don Iuan.

d.Iuan. Isabel, què haze mi hermana?
Leon. En su quarto , señor (ò pena fuerte!)
està. *d.Iuan.* Pues hablarète de otra suerte,
si sola estàs; què hazias, Leonor bella?
Leo. Lo q̃ siempre, quexarme de mi estrella,
has visto à Carlos? *d.Iu.* Si, porque no fuera
justo. *Leonor.* Què?
d.Iuan. Que sin verle se partiera.
Leon. Luego ya se ha partido?
d.Iu. Si Leonor. *Leon.* Sin auerse despedido
de mi? què poco à sus finezas debo!
d.Iuan. No, Leonor, con afecto agora nueuo
dexes tu entendimiento
facilmente lleuar del sentimiento:
yo estoy en guarda tuya,
y no sin causa tu discurso arguya,

que

y no sin causa tu discurso arguya,
que de mi defendida,
por ti he de auenturar honor, y vida.

Leon. No dudo essa fineza
de tu valor, tu sangre, y tu nobleza;
y porque sepas quanto, Don Iuan, fio
de tan hidalgo, y noble ofrecimiento,
puesto que el pecho mio
no es possible negarse al sentimiento:
dame, señor, licencia
para que en tanta pena, en dolor tanto
me retire à llorar de tu presencia,
que no es razon que descortès mi llanto
pierda à tus confianças el decoro,
no llore yo, sabiendo tu que lloro. *Vase.*

d.Iu. Què cuerdamente dezia
aquel sabio, que entre el ver
padecer, y el padecer,
ninguna distancia auia!
dixela, que se auia ido
Carlos, que encerrado ya
dentro de mi quarto està,
porque èl, y yo hemos querido
que nadie sepa este graue
empeño, porque enefeto,
ninguno guarda vn secreto
mejor, que el que no le sabe.
Fuera de que estando aqui
oy el padre de Leonor,
para todos es mejor:
Carlos? *Sale Don Carlos.*

d.Carl. Estais solo? *d.Iu.* Si,
que no entràra acompañado.

d.Carl. Aueis hablado à Leonor?

d.Iuan. Si Carlos, y de su amor,
y de su virtud me han dado
bastante satisfacion
sus lagrimas, ha sentido
pensar que os aueis partido,
con tan discreta passion,
que he llegado à persuadirme,
aunque el indicio la culpa,
que ella està, Carlos, sin culpa.

d.Carl. Poco teneis que dezirme
en esso; pero aunque yo
el desengaño deseo,
mientras no le toco, y veo,
tengo de creerle? *d.Iu.* No.

d.Carl. Luego hablar dèl es error,
supuesto que en mis rezelos
han de ir borrando los zelos
quanto pintare el amor:
Dixisteis que auia venido
su padre? *d.Iu.* No, que no fuera
justo que mas la afligiera
de lo que està.

d.Carlos. Bien ha sido;
y què mandasteis à Fabio?

d.Iuan. Que en la posada estè, pues
èl conocido no es,
para que leal, y sabio
siempre à la mira estuviesse
del padre, y que procurasse
penetrar quanto intentasse.

d.Carl. Medio muy friuolo es esse;

que claro es que èl no dirà
à nadie à lo que ha venido.

d.Iu. Con todo esso; mas què ruido
es este?

Dentro ay ruido, y Don Carlos mira por la cerradura de la puerta.

d.Carl. Ser cierto ya,
Don Iuan, el lance mayor
que sucedernos pudiera;
quien sube por la escalera,
es el padre de Leonor.

d.Iuan. Què dezis?

d.Carl. Que yo por essa
llaue le vi, y conoci.

d.Iuan. El padre de Leonor?

d.Carlos. Si.

d.Iuan. Pues retiraos apriessa
vos à essa quadra, que yo
à recibirle saldrè,
y lo que intenta sabrè.

d.Carl. Deteneos, esso no,
que no es adonde Leonor,
y yo estamos, venir èl,
lance tan poco cruel,
que permita mi valor
dexaros.

d.Iuan. Pues siempre os queda
libre el passo à accion igual,
no anticipèmos el mal,
dexèmosle que suceda,
escuchemosle primero:
retiraos de aqui.

d.Carlos. Si harè,
pero à la mira estarè.

Escondese Don Carlos, abre la puerta Don Iuan, y sale Don Pedro, viejo, vestido de camino.

d.Iuan. A quien buscais, Cauallero?

d.Ped. Suplicoos que me digais,
pues por Cauallero os toca
honrarme, si Don Iuan Roca
en casa està.

d.Iuan. Què mandais?
que yo Don Iuan Roca soy.

d.Pe. Què vuestros braços me deis
pues que vos solo podeis
ser de mis fortunas oy
puerto, à cuya confiança
todas mis penas entrego,
quando à vuestra casa llego
à lograr vna esperança;
seguro de que ha de hallar
mi infeliz tyrana estrella
todo quanto busco en ella.

d.Carl. Què mas se ha de declarar?

d.Iu. Sin duda, que ya ha sabido
que Don Carlos, y Leonor
estàn aqui: yo señor,
à mi suerte agradecido
estoy, quando ansi me honrais:
pero es fuerça padecer
mil dudas, hasta saber
quien sois, y què me mandais.

d.Ped. Sentaos, y quien soy, señor
de aquesta sabreis primero,
luego sabreis lo que espero
fiar de vuestro valor. *Sientanse.*

d.Iuan. Del Marquès mi señor es
la carta, dudando esto y.

d.Ped. Leed sabreis della quien soy
y mi pretension despues.

Toma Don Iuan la carta, y lee.

El señor Don Pedro de Lara, mi pariente, y amigo và à essa Ciudad, y seguimiento de vn hombre, de quien importa à su honor satisfacerse; mi poca salud no me dà lugar à acompañarle, pero fio que donde vos estàis no le harà falta mi persona; y assi os pido, que su ofensa es mia, y su satisfacion

facion corre por mi cuenta. Dios os guarde. El Marques de Denia.

d.Iu. Lo que me escriue el Marquès
mi señor aueis oido,
lo que yo respondo à esto,
es, que aqui para seruiros
me teneis à todo trance.

d.Pe. Guardeos Dios, que assi lo fio
de las noticias que traygo,
y de las partes que miro
en vos, con cuyo resguardo,
solo, y secreto he venido,
en confiança no mas
de essa carta, porque dixo
el Marques, que en vos tendria
mi honor valedor, y amigo,
por muchas obligaciones,
que à su casa aueis tenido.

d.Iuan. Todas las confiesso, y todas
vereis en vuestro seruicio
empleadas igualmente:
pero para esto es preciso
saber, señor, la ocasion
que à Valencia os ha traido:
apurèmos de vna vez
todo el veneno al peligro. *Ap.*

d.Ped. Yo lo dirè, si es que yo
puedo acabarlo conmigo:
Noble soy, Don Iuan, y sobre
ser Noble, estoy ofendido,
mi enemigo està en Valencia,
tràs èl vengo, harto os he dicho.

d.Iuan. Y yo lo he entendido todo
tan bien ya, como vos mismo.

d.Ped. Discreto sois; y assi, solo
quiero que esteis preuenido
para quando yo os auise
de que de vos necessito.

Leuantase.

d.Iuan. Esperad, que falta mas.

d.Pedr. Dezid, què falta?

d.Iuan. Aduertiros
de que yo tengo en Valencia
deudos, parientes, y amigos:
y assi, sin saber quien es,
Don Pedro, vuestro enemigo,
ni el Marquès puede mandarme
cosa contra el valor mio,
ni yo ofrecer fauor que
resulte contra mi mismo.

d.Ped. De vuestra sangre, y cordura
ha sido reparo digno,
y aunque sea contra mi,
os lo agradezco, y estimo;
y para que no dexèmos
el escrupulo indeciso,
què teneis con vn Don Diego
Centellas? *d.Iu.* Ser conocido
mio no mas.

d.Carlos. Este es
aquel competidor mio

d.Pedr. Segun esso, ya el reparo
es ninguno?

d.Iuan. Assi lo afirmo.

d.Pe. Pues este vna noche (ay triste!
con què dolor lo repito!
quedò por muerto en mi casa,
con que no pudo mi brio
satisfacerse, que fuera
villano rencor, indigno
de mi valor, emplear
en vn cadauer los filos
de mi vengatiuo azero:
pero no tan vengatiuo,
que vida no diera muerto,
à quien diera muerte viuo.
Llegò justicia, y yo alçè
la mano al instante mismo,
à venganças, y querellas:
porque no fuera bien visto,

que hombre como yo tratàra
de vengarse por escrito:
entre el alboroto huyò
vna hija mia: al dezirlo,
me embaraça la verguença.
Mal aya el primero que hizo
ley tan rigurosa, pacto
tan vil, duelo tan impio;
y entre el hombre, y la muger
vn tan desigual partido,
como que estè el proprio honor
sugeto al ageno arbitrio.
Huyò, digo, de mi casa,
y aunque de aqueste delito
fueron dos los agressores,
à este con dos causas sigo:
La primera, que no sè
del otro; y assi, es preciso
que aquel de quien sè primero,
pruebe primero el castigo.
La segunda, que viniendo
agora por el camino,
que vn Cauallero venia
recatado, y preuenido
con vn criado, y vna Dama,
en mil posadas me han dicho;
y por las señas, es ella,
que auiendo èl conualecido,
y ella faltado, es muy facil
presumir, que se ha valido
dèl en su fuga; y assi,
con este segundo indicio,
mas irritado le busco,
y mas osado le sigo:
y para que se reparen
las ruinas del edificio
de mi honor, que està por tierra,
ò para que vengatiuo
haga, que aun estas no queden,
sin que los incendios viuos
de mi pecho les abrasen;
y pues mi agrauio os he dicho,
y ya no ay inconueniente
en ayudar mis disignios,
despues boluerè à buscaros;
que aora de vos me retiro
à hazer otra diligencia,
de que os vendrè à dar auiso,
como à quien ya desde aqui
mi amparo ha de ser, y asilo,
no tanto porque à ello os mueua
la carta que os he traido,
quanto por la obligacion
en que os pone auerme visto
dar lagrimas à la tierra,
y dar al Cielo suspiros. *Vase.*

Sale Don Carlos.

d.Carl. Quien en el Mundo se viò
en las dudas que me miro?
d.Iu. Vamos recorriendo, Carlos,
lo que nos ha sucedido.
d.Carl. Vos teneis en vuestra casa
à la Dama de vn amigo.
d.Iuan. Hija de vn hombre, que oy
à valer de mi se vino.
d.Carl. El amigo està tambien
en vuestra casa escondido.
d.Iu. Y à efecto de que me ayude
à vengar agrauios mios.
d.Carl. El enemigo, que aquel
busca, es tambien mi enemigo.
d.Iuan. Y yo de todos prendado,
no sè à què me determino:
de Leonor, porque es muger;
de vos, porque sois mi primo;
por el Marquès, de Don Pedro;
y de mi honor, por mi mismo:
què puedo hazer?
d.Carlos. Resolueros
à que el tiempo ha de dezirlo,
obran-

obrando en los lances, como
se vinieren sucedidos.
d.Iu. Pues si auemos de esperarlos,
Carlos, no ay que preuenirlos,
q̃ ellos vẽdràn, y hasta entonces,
vos en mi quarto escondido,
sed de mi honor centinela,
en tanto que yo aduertido,
hago la desecha fuera
de que sin cuidado viuo.
d.Car. Pues à Dios: piadosos, Cielos.
d.Iu. A Dios, pues: Cielos diuinos.
d.Carl. Sacadme de tantas penas.
d.Iu. Negadme à tantos peligros.
Vanse cada vno por su puerta, y Don Carlos se cierra por dentro, y salen D. Diego, y Gines cogeando.
d.Diego. Tu has de ir.
Gines. Yo no he de ir.
d. Diego. Por què?
Gin. Porque la mas singular
razon que ay para no andar,
es, tener quebrado vn pie.
d.Dieg. Valgate Dios, què notable
estàs! *Gin.* Para entre los dos,
me acuerda el valgate Dios,
cierto cuento razonable.
En vn poço vn Portugues
cayò, al verlo, dixo vn hombre:
valgate Dios, y èl de abaxo
le respondiò: ya non pode.
Facil es la aplicacion,
y à proposito ha venido,
si es lo mismo auer caido
de vn poço, que de vn balcon.
d.Die. Yo tambien no saltè, y no
me hize daño?
Gin. Pues què quieres,
si tu quebradizo no eres,
y soy quebradizo yo?
d.Die. Tu poca maña condeno.
Gines. Estreno, señor, de pies,
malo para vno es,
lo que para otro es bueno.
Con hambre, y cansancio vn dia
à vna posada llegò
cierto Frayle, y preguntò
à la huespeda què auia
que comer? Si vna gallina
no mato, le dixo ella,
nada ay: quien podrà comella,
respondiò con gran mohina,
acabada de matar?
Tierna estarà, replicò
la huespeda, porque yo
sè vn secreto singular
con que se ablande, y cogiendo
la polla, que viua estaua,
viò que los pies la quemaua,
con que a nuestro Reuerendo
muy blanda le pareciò;
y aunq̃ el hambre pudo hazello,
atribuyendolo à aquello,
en la cama se acostò:
estaua la cama dura
tanto, que le tenia inquieto,
y èl, cayendo en el secreto,
pegarla à los pies procura
la luz: dixo, al ver la llama
la huespeda: Padre, què es
esso? y èl dixo: nuestra ama,
porque se ablande la cama,
quemo à la cama los pies.
Assi, no te dè mohina,
q̃ en los dos no haga el secreto
su efecto, porque enefeto
tu eres paja, y yo gallina.
d.Die. Por mas que tu voz me diga,
no has de escaparte, Gines,
de ir à ver à Ines. *Gin.* Ines,

no es vna fiera enemiga,
que anoche con mil rigores,
tràs tenernos à vn rincon,
nos vaciò por vn valcon,
alfin, como seruidores,
yo suyo, y tu de su ama?
pues viue Dios, de no vella
en mi vida. *d. Dieg.* Antes por ella
se assegurò vida, y fama
de Beatriz, y agradecido
debo à la fineza ser.
Gin. Yo no, que aun agradecer
no puede vn hombre caìdo.
d. Dieg. Ya es notable tu estrañeza.
Gin. Pues no quieres que me enoje,
señor, si à los dos nos coge
tu amor de pies à cabeça?
d. Diego. Por mi has de ir allà.
Gines. Yo irè,
pero por partido tomo
traerte mal despacho.
d. Diego. Como?
Gines. Como voy con muy mal pie.
d. Dieg. En esta esquina te espero.
Gines. Poco tendràs que esperar,
si solo à Inès has de hablar.
d. Diego. Por què?
Gines. Porque, à lo que infiero
del trage, el brio, y el talle,
es ella la que saliò
de su casa. *d. Dieg.* Ella es, y no
quisiera hablarla en la calle:
dila que en este portal
estoy, que se llegue aqui.
Retirase junto al paño, y sale Ines con manto.
Ines. Desde la ventana vi
à Don Diego; y aunque es tal
mi temor, le hablarè, pues
fiada en la industria mia,
mi ama echadiza me embia.
Gin. Què importa, traidora Inès,
lo tapadillo, si el brio
và diziendo à vozes, que eres
coliflor de las mugeres?
Ines. Què es aquesso, Gines mio?
Gines. Esto es cogear.
Ines. Ya lo veo,
pero de què achaque es?
Gines. De vn achaque tuyo, Inès.
Ines. Mientes como vn cogifeo.
Gines. Mi achaque fue tu balcon,
luego claramente arguyo,
q̃ es mi achaque achaque tuyo.
Ines. Negàra la conclusion,
à no ir en cas de Violante
à vn recado; y no quisiera
que contigo hablar me viera
nadie de casa. *Gin.* Al instante
que te hable mi señor
en esta parte, no mas
que vna palabra, te iràs.
Ines. Aquesso fuera peor,
que si mi ama supiera
que le hablaua, me matàra.
Llega Don Diego.
d. Diego. Por què, Inès?
Ines. Porque es tan rara
su colera, y es tan fiera
la ira que tiene contigo,
que no tomar me ha mandado
papel tuyo, ni recado.
d. Dieg. Pues Ines, tanto castigo
para quien la adora? *Ines.* Darte
quisiera aora. *d. Die.* Porquè, di?
Ines. Porque no adores aqui,
y ofrezcas en otra parte.
Gines. Si cessa la indignacion
con dezir los enojados,
mandarè à quatro criados,

que

que os echen por vn balcon;
y ella, con mandarlo à vna
sola criada, nos echò
tan à la letra, que yo
voy cogeando mi fortuna,
què mas quiere?
d. Diego. Tu tambien
eres, Inès, contra mi?
Ines. Esto que te digo aqui,
sè allà disfrazar mas bien,
que sabe Dios si me cuesta
mas de dos pesares ya
disculparte.
d. Diego. Pues si està
tanto en mi fauor dispuesta
tu voluntad, haz, Inès,
que solo vn instante vella
pueda yo. *Ines.* En esso està ella.
d. Dieg. Y fia de mi, despues
desto que agora te dì
mi amor, la satisfacion.
Dala vn bolsillo.
Ines. Para mi escusadas son
estas cosas. *Gin.* Claro està.
Ines. Y porque veas que tengo
gana de seruirte, harè
vna cosa, yo dirè
que ya del recado vengo:
y pues ya empieza à cerrar
la noche, y mi amo està fuera,
tu à solo que yo entre espera,
que dexandome al entrar
la puerta abierta.
d. Diego. Ay Ines,
oy nueua vida me dàs.
Ines. Entrarte tràs mi podràs,
y obre fortuna despues
d. Dieg. Dizes bien, y yo te sigo.
Gines. Ay Inès, lo què te quiero!
Ines. Habla vusted, Cauallero,
con el bolsillo, ò conmigo?
Gin. Con quien quisieres que sea,
mas ponle à mi parte nombre.
In. Quita, q̃ no hablo yo à hombre,
que sè de que pie cojea. *Vase.*
d. Dieg. Sigueme, Ginès.
Gines. Yo? *d. Dieg.* Si.
Gines. Adonde?
d. Dieg. Conmigo vèn.
Gin. El diablo me lleue, amen,
si yo passare de aqui,
què me quieres encerrado?
si es por saltar vno mas,
en la calle me hallaràs,
y haz cuenta que ya he saltado.
d. Lie. Esse temor me ha aduertido,
que irme solo es lo mejor.
Gines. Es muy cuerdo esse temor,
y haz cuenta que ya he partido.
Vanse los dos, y salen Doña Beatriz, y Doña Leonor.
Beat. Haz que pongan vnas luzes,
Isabel en essa quadra,
y espera, en tanto que yo,
de la labor enfadada,
me diuierto en esta reja
vn rato.
Leon. Harè lo que mandas:
malo es seruir, y peor *Ap.*
seruir con desconfiança;
recatandose de mi
siempre Beatriz, y Ines andan,
vna saliò fuera, y otra
aqui debe de esperarla;
quiero dar lugar, pues sè
en què estos secretos pàran,
à que hablen, yo me acuerdo
quando solia en mi casa
tener el mismo recato,
y la misma confiança

de vnas, y de otras, que entonces
me seruian: basta, basta,
memoria; y pues aora sirues,
Leonor, oye, mira, y calla. *Vase.*

Sale Ines.

Ines. No diràs que me he tardado.
Beat. Por saber lo que te passa
con Don Diego, estoy, Ines,
esperando en esta sala:
què ha auido?
Ines. Que mi papel
no ha echado à perder la traza,
tràs mi viene, sin que entienda
que tu, señora, le llamas;
no ay sino hazer aora el tuyo,
mostrandote muy ayrada,
y conmigo la primera.
Beat. Ines, mira quien andaua
ay fuera.
Ines. Ay señora! vn hombre.
Beatriz. Quien assi?

Sale Don Diego.

d. Diego. Quien à tus plantas,
hermosa Beatriz, ofrece
vna, y mil vezes el alma.
Beatriz. Què es esto, Inès?
Ines. Yo, señora,
la puerta dexè cerrada.
Be. Mientes, q̃ esta es traicion tuya,
no has de estar vna hora en casa.
d. Dieg. Para què riñes à Inès,
Beatriz, si yo soy la causa
de tu enojo? en mi tus iras
se rompan, y se deshagan,
que yo no quiero mas premio,
que solo darte venganças.
Beat. Señor D. Diego, bien estas
demasias escusadas
pudieran estar, sabiendo
quanto es oy vuestra esperança
para conmigo impossible.
d. Dieg. Siempre lo fue, q̃ mis ansias
nunca, Beatriz, presumieron
que mereciessen lograrla.
Beatr. Si, mas nunca menos, que oy.
d. Diego. Por què?
Beat. Porque es muy contraria
politica del amor,
que merezca quien agrauia.
d. Dieg. Disculpar essa sospecha
pretendo.
Beatr. Mal disculparla
podreis. *d. Dieg.* Quizà bien.
Beatr. Don Diego,
la hora es muy auenturada,
aquessa puerta està abierta,
muy dispuesta mi desgracia;
idos, no querais perderme.
d. Die. De dos suertes, ya q̃ alcança
esta ocasion mi deseo,
no tengo de despreciarla;
en oyendome, me irè.
Beat. Ines, essa puerta guarda,
ya que es fuerça que le oyga,
à precio de que se vaya.

Vase Ines.

d. Dieg. Yo sali, Beatriz hermosa,
de Valencia.

Buelue à salir Ines muy assustada.

Ines. Ay desdichada!
Beatr. Què es esso?
Ines. Mi señor viene.
Beatr. Triste de mi!
Ines. Ea, què aguardas?
del aposento de anoche
oy el sagrado nos valga.
d. Dieg. Què desdichado que ha sido
siempre mi amor! *Escondese.*
Beatr. Què tyrana
ha sido siempre mi estrella!

Ines. Què te turbas, y desmayas?
no temas, que mi señor
no trae rezelo de nada,
pues entra en su quarto antes,
que en el tuyo.
Beat. Ay Ines, quanta
es mi pena!
Salen D. Carlos, y D. Iuan.
D. Iuan. Yo venia,
Carlos, como digo, à casa,
quando vi q̃ vn hombre en ella
entrò, en la calle me aguarda,
y por ventana, ni puerta
dexes, que ninguno salga.
D. Car. Entra, y fia que seguras
tienes, Don Iuan, las espaldas.
Vase Don Carlos.
D. Iu. Beatriz? *Beat.* Hermano?
D. Iuan. Què hazias?
Beatr. Aqui con Ines estaua.
D. Iuan. Està bien.
Beatr. Adonde vàs?
D. Iuan. Es nouedad, que en mi casa
entre yo donde quisiere?
Beatr. No lo es, pero estraño.
D. Iuan. Aparta.
Beatr. El modo de hablarme.
D. Iuan. Quita
de delante. *Beat.* Pena estraña!
Don Diego al paño.
D. Dieg. Azia este aposento viene,
salida tiene à otra quadra,
quiero ver si mas seguro
lugar mis rezelos hallan.
D. Iuan. Desta suerte he de salir
de vna vez de dudas tantas.
Entra tras D. Diego, sacando la espada.
Beat. Para entrar al aposento,
(ay de mi!) la espada saca.
In. Muertes de hõbres ha de auer.
Beat. Inès, la suerte està echada.
Ines. Y echada à perder, señora.
Beat. Sin vida estoy, y sin alma.
Ines. Pues qualquiera dellas es
importantissima alhaja:
huyamos.
Beatr. Aun para huir
aliento, y valor me falta.
Ines. Don Diego del aposento
saliò, pues que no le halla
en èl. *Leonor dentro.*
Leonor. Ay de mi infelize!
Bea. Passando de quadra en quadra
diò adonde estaua Isabel,
ella de verle se espanta,
y huyendo dèl, hasta aqui
viene, à este lado te aparta.
Retiranse las dos, y sale Leonor con luz, y tràs ella Don Diego.
Leon. Hombre, que mas me pareces
sombra, ilusion, ò fantasma,
què me quieres? No bastò
el echarme de mi casa,
sino tambien de la agena?
D. Die. Muger, que mas me retratas
fantasma, ilusion, ò sombra,
mis desdichas no me bastan,
sin las que tu aora me añades,
pues segunda vez me matas?
pero no, pues oy.
Sale Don Iuan.
D. Iuan. En vano,
aunque el centro en sus entrañas
te esconda, podràs: Don Diego?
D. Die. Detened, D. Iuan, la espada,
que aunque vuestra casa està
en esta parte agrauiada,
no vuestro honor; y si puedo
satisfacer con palabras
al empeño, mejor es;

pues

pues es cosa auerigua da,
que es la vengança mejor,
no auer menester vengança.

d. Iuan. D. Diego Centellas es, *Ap.*
con Leonor està, aqui hallan
mis sospechas el mejor
desengaño, albricias, alma,
que aun que esta es desgracia, es
mas tolerable desgracia.

Bea. Suspenso el azero, al verle,
se quedò, oye lo que hablan.

d. Dieg. Yo, D. Iuan, amè en la Corte
à Leonor, que es esta Dama,
en cuya casa vna noche
me sucediò vna desgracia:
vine à Valencia, y teniendo
noticia, que en vuestra casa
estaua. *Leon.* Ay de mi!

d. Dieg. Esta noche (la.
me atreui à entrar aqui à hablar-

Bear. Què buena disculpa, Ines,
si aora Isabel conformara
con ella! haz señas que diga
que si, que es ella la Dama.

Haze Ines señas a Leonor.

Leon. D. Iuan, quanto aqui has oido,
es verdad, Don Diego es causa
de mi fortuna, y por quien
desterrada de mi patria,
de mi padre aborrecida,
de mi esposo despreciada,
en este estado, este trage
viuo, siruiendo à tu hermana.

Ines. La seña entendiò.

Bear. Y lo finge
tan bien, q̃ aun à mi me engaña.

Leon. Pero diga el, si yo aqui,
ni allà le di.

d. Iuan. Calla, calla.

Leonor. Ocasion.

d. Iuan. No te disculpes:
ay muger mas desgraciada!

Ines. Mucho la debes, señora,
pues se culpa por tu causa.

Bea. Solo que lo aya creido
mi hermano, es lo que nos falta.

d. Iuan. Què harè, q̃ aũque estè seguro
yo, que lo estè Carlos falta.

Sale Don Carlos, y quedase al paño.

d. Carl. Auiendo en la calle oido
ruido acà dentro de espadas,
dexo la puerta, y à hallarme
vengo, Don Iuan: mas las armas
tienen suspensas los dos,
desde aqui oyrè lo que tratan,
que quizàs serà su honor
conuenienda à la desgracia.

d. Dieg. Esta es vuestra ofensa, y pues
à ser agrauio no passa,
mirad si os estarà bien,
ò remitirla, ò vengarla.

d. Iuan. Don Diego, vuestras disculpas
conuienen con señas varias,
que yo tengo de Leonor.

d. Carl. Què escucho? pena tyrana!
à Leonor nombrò, y Don Diego.

d. Iuan. Pero vna pregunta falta:
es esta la primer noche
q̃ aqui aueis entrado à hablarla?

d. Dieg. Malicia trae la pregunta, *Ap.*
por si, ò por no, he de saluarla:
no, que anoche entrè por essa
puerta, y por essa ventana
sali sabida la culpa,
què importa la circunstancia?

d. Iuan. Importa mas, que pensais.

d. Carl. Cõtra mi es cõtra quiẽ pàra
los zelos de Don Iuan, Cielos.

Bea. Ya que lo hà creido, salga
yo agora: Pues ten de mi

Don

Don Iuan, la desconfiança,
y mira lo que me embia,
para seruirme, tu Dama:
perdona, amiga, y prosigue. *Ap.*
Leo. No entiendo lo q̃ me mandas.
d.Iu. No es tiempo de esso, Beatriz,
pues aunque con señas tantas
me satisfaga Don Diego,
estar Leonor en mi casa
por orden de quien à ella
la embiò, à mi no me saca
de la obligacion en que
me pone mi sangre hidalga;
y assi, aunque por ella venga,
y no por ti, esso me basta,
para que el atreuimiento
castigue yo. *Sale Don Carlos.*
d.Carl. A quessa instancia,
pues me toca à mi el sentirla,
tambien me toca el vengarla.
Leon. Què miro? Carlos aqui?
esto solo me faltaua.
d.Di. Pues quien sois vos, q̃ quereis
tomar aora la demanda?
d.Carl. Bien pudierais conocerme,
que razones teneis hartas:
yo soy aquel que por muerto
os dexò; y agora trata
acabar lo que empezado
dexò entonces.
Leonor. Pena estraña!
d.Dieg. Antes pienso que venis
à que yo tome vengança
oy de todo. *d.Iu.* A vuestro lado
Carlos, estoy.
d.Dieg. No me espanta
la ventaja de los dos.
Dentro Gines.
Gines. Aqui son las cuchilladas,
entrad todos.
Sale Gines, y gente.
Todos. Què es aquesto?
Beat. Ines, essas luzes mata,
por si podemos assi
escusar desdichas tantas.
Apaga la luz, y riñen.
Gin. Nadie tire, estando à obscuras.
d.Iu. Ved todos, que esta es mi casa.
Gin. Encienda vsted vna luz,
y lo veràn. *Leon.* Què desgracia!
d.Dieg. La puerta hallè, esto no es
boluer al riesgo la cara,
sino fiar à mejor
ocasion mis esperanças. *Vase.*
Beatr. A mi quarto me retiro
llena de confusas ansias. *Vase.*
In. Tã buena haziẽda emos hecho,
que de puro buena, es mala. *Vase.*
Gin. Señor, donde estàs? que ya
el Cirujano te aguarda.
d.Carl. Muere traydor.
Gines. Muerto soy,
que mandarlo vusted basta:
el diablo que mas espere
à que de veras lo hagan. *Vase.*
Vno. Muerto està vno, por si viene
justicia, de aquesta casa
salgamos, huyamos todos. *Vanse.*
d.Iuan. Olà, aqui vnas luzes saca,
mas yo por ellas irè. *Vase.*
Leon. De confusa, y de turbada,
tropezando en mis desdichas,
de aqui no mueuo las plantas.
d.Carl. El puesto he de sustentar,
que aunque siento que se vayan
todos, no he de faltar yo
de donde saquè la espada.
Sale Don Iuan con luz.
d.Iuan Ya ay luz aqui.
Leonor. Carlos, tente.

d. Iuan. Solos los dos?
d. Carl. Què te espanta?
porque si yo à mi enemigo
no puedo boluer la espalda,
hallandome con Leonor,
con mi enemigo me hallas;
pero enemigo, de quien
la vitoria es huir.
Quiere irse, y detienele Don Iuan.
d. Iuan. Aguarda.
d. Car. Dexame, que en seguimiẽto
de essotro, huyendo à este, salga.
d. Iuan. Ya no ay tràs quien.
Leon. Quien pudiera
rasgarse el pecho, y que hablàra
el coraçon con acciones,
y no la voz con palabras.
d. Carl. Fuera el coraçon tambien
traidor, que ser tuyo basta.
Leon. Fuera leal, por ser mio.
d. Carl. Bien el lance lo declara,
que acabo de ver (ay fiera!)
quando no consideràras
las finezas que me debes,
consideràras que estauas
en casa de D. Iuan. *Leon.* Pues
què culpa contra mi hallas
en las locuras de vn hombre?
Car. Ninguna, ahorrèmos demãdas,
y respuestas: primo, amigo,
pues tan felizmente acaba
para ti aquella ocasion,
que detuvo mi jornada,
quanto infeliz para mi:
à Dios, que aunque con infamia
salga de Valencia, es fuerça
que della esta noche salga.
Diga mi enemigo que huyo,
que no quiero honor, ni fama:
à essa muger, porque enfin
la quise bien, te la encarga
mi amistad, no para que
la tengas mas en tu casa,
sino para que la dexes
que en cas de Don Diego vaya,
logre èl felize su amor,
y ella gustosa: mas nada
digo, à Dios, Don Iuan.
Leon. Ay Cielos!
espera, Carlos.
d. Carl. Què aun hablas?
Leon. Si yo supe. *d. Car.* No prosigas.
Leonor. Que aqui.
d. Carl. No me digas nada.
Leo. No, pues yo, si, hablar no puedo
vista, y aliento me faltan:
Iesus mil vezes! *Desmayase.*
d. Iuan. Cayò
en mis braços desmayada.
d. Carl. Tenla, D. Iuan: ay Leonor,
que te adoro, aunque me matas,
y es muy distinto sentir
tu traicion, que tu desgracia.
d. Iuan. En lagrimas, y gemidos
se le han buelto las palabras;
esperad, Carlos, a que
entre al quarto de mi hermana
con ella. *d. Carl.* Si, Don Iuan, id,
algun remedio se le haga:
mas dexadla que se muera,
pues para otro amor se guarda.
d. Iu. Despues verèmos los dos
lo que hemos de hazer.
Entrala Don Iuan.
d. Carlos. Mal aya
rendimiento tan postrado,
passion tan avassallada,
afecto tan abatido,
y voluntad tan postrada;
à mas quexas, mas amor,

à mas agrauios, mas ansias;
à mas traycion, mas firmeza:
mas què me admira, y espanta?
que quien no ama los defectos,
no puede dezir que ama.

IORNADA TERCERA.

Salen Don Carlos, y Don Iuan.

.Carlos. Boluiò del desmayo?
.Iuan. Si,
pero boluiò demanera,
que pienso que mejor fuera
no auer buelto.
.Carlos. Como assi?
.Iu. Como al instante que alli
restaurò el perdido aliento,
fue tan grande el sentimiento
que de tenerle ha tenido,
q̃ à vn tiempo cobrò el sentido,
y perdiò el entendimiento,
segun los estremos son
que haze confusa, y turbada.
.Carl. Què dize?
.Iuan. Que es desdichada,
sin oirla su razon.
.Carl. O mal aya mi passion!
.Iu. Vos què aueis determinado?
.Carl. Dos cosas he imaginado,
y solo, Don Iuan, quisiera
que nadie me las oyera
sin estar enamorado.
Quereis que os diga, Don Iuan,
sobre tantas confusiones,
fantasias, è ilusiones,
como à mi vienen, y vàn,
quales son las que me dàn
mas gusto, quando las toco,
quales las que me prouoco
mas à executarlas? *d.Iu.* Si.
d.Carl. No os aueis de reir de mi,
pues confiesso que estoy loco.
Si en este estado pudiera
yo conseguir, que à Leonor
todo su perdido honor
Don Diego satisfiziera,
que honrada, y en paz boluiera
con su padre à su lugar,
fuera la mas singular
vengança, y à esta muger
la sabré hazer vn placer,
quando ella espera vn pesar.
Leonor està enamorada,
Don Diego lo està tambien,
digalo el lance: pues bien,
què pierdo yo? todo, y nada:
y assi, en pena tan ayrada,
como tengo, y he tenido,
solo este me ha parecido
que despicarme sabrà;
ganèmos à Leonor, ya
que à Leonor hemos perdido.
d. Iuan. Es vuestra resolucion
tan honrada, como vuestra;
y bien en su efecto muestra
ser hija de vna passion
tan noble.
d.Carl. Pues à su accion
què medio, D. Iuan, pondrèmos.
d.Iu. No sè, porque si querèmos
à Don Diego hablar yo, y vos,
por lo mismo que los dos
el casamiento tratèmos,
èl no lo harà, que no fuera
justo que vn hombre otorgàra;
por mas que èl lo deseàra,
lo que el galàn le pidiera
de su Dama: demanera,
que otra persona ha de auer.
d.Carl. Pues lo que se puede hazer

à mas agrauios, mas ansias;
à mas traycion, mas firmeza:
mas què me admira, y espanta?
que quien no ama los defectos,
no puede dezir que ama.

IORNADA TERCERA.

Salen Don Carlos, y Don Iuan.

.Carlos. Boluiò del desmayo?
.Iuan. Si,
pero boluiò demanera,
que pienso que mejor fuera
no auer buelto.
.Carlos. Como assi?
.Iu. Como al instante que alli
restaurò el perdido aliento,
fue tan grande el sentimiento
que de tenerle ha tenido,
q̃ à vn tiempo cobrò el sentido,
y perdiò el entendimiento,
segun los estremos son
que haze confusa, y turbada.
.Carl. Què dize?
.Iuan. Que es desdichada,
sin oirla su razon.
.Carl. O mal aya mi passion!
.Iu. Vos què aueis determinado?
.Carl. Dos cosas he imaginado,
y solo, Don Iuan, quisiera
que nadie me las oyera
sin estar enamorado.
Quereis que os diga, Don Iuan,
sobre tantas confusiones,
fantasias, è ilusiones,
como à mi vienen, y vàn,
quales son las que me dàn
mas gusto, quando las toco,
quales las que me prouoco
mas à executarlas? *d.Iu.* Si.
d.Carl. No os aueis de reir de mi,
pues confiesso que estoy loco.
Si en este estado pudiera
yo conseguir, que à Leonor
todo su perdido honor
Don Diego satisfiziera,
que honrada, y en paz boluiera
con su padre à su lugar,
fuera la mas singular
vengança, y à esta muger
la sabré hazer vn placer,
quando ella espera vn pesar.
Leonor està enamorada,
Don Diego lo està tambien,
digalo el lance: pues bien,
què pierdo yo? todo, y nada:
y assi, en pena tan ayrada,
como tengo, y he tenido,
solo este me ha parecido
que despicarme sabrà;
ganèmos à Leonor, ya
que à Leonor hemos perdido.
d. Iuan. Es vuestra resolucion
tan honrada, como vuestra;
y bien en su efecto muestra
ser hija de vna passion
tan noble.
d.Carl. Pues à su accion
què medio, D. Iuan, pondrèmos.
d.Iu. No sè, porque si querèmos
à Don Diego hablar yo, y vos,
por lo mismo que los dos
el casamiento tratèmos,
èl no lo harà, que no fuera
justo que vn hombre otorgàra;
por mas que èl lo deseàra,
lo que el galàn le pidiera
de su Dama: demanera,
que otra persona ha de auer.
d.Carl. Pues lo que se puede hazer

es, que à su padre digais
como à Leonor ocultais,
y èl lo podrà disponer.
d.Iu. Tiene esso vn inconueniente.
d.Carlos. Què?
d.Iuan. El empeño de los dos,
fuera de que entonces vos
no hazeis la accion.
d.Carlos. Cuerdamente
dezis; quien avrà que intente
esta platica mouer?
d.Iuan. Ya sè yo quien ha de ser,
vereis que todo lo allana.
d.Carlos. Quien?
d.Iuan. Doña Beatriz mi hermana,
que es enefecto muger,
con quien, lo vno, no avrà
duelo en la proposicion;
y lo otro, es debida accion
suya el hontar à quien ya
dentro de su casa està
declarada por quien es.
d.Carl. Bien pensais.
d.Iuan. Escondeos, pues,
mientras yo à tratarlo llego.
d.Carl. Yo, por què?
d.Iuan. Porque Don Diego,
ni el padre os vea hasta despues.
d.Carl. Yo esconderme?
d.Iuan. Es deshazer
toda nuestra pretension.
d.Carl. Yo lo harè, con condicion,
que nadie lo ha de saber,
sino vos. *d.Iu.* Assi ha de ser.
d.Car. Pues id con Dios: ay Leonor,
quanto debes à mi amor!
pues te dà, fiera homicida
sobre vn agrauio la vida,
sobre otro agrauio el honor.
Escondese, y cierra por dentro.
d.Iuan. Si à conseguir esto llego,
à nadie le està mejor.
pues quedo bien con Leonor,
con su padre, y con Don Diego:
y vengo à mirarme luego
sin el empeño à que he estado
por Don Carlos obligado,
y assi tengo de esforçar
esta accion, hasta quedar
gustoso, y desengañado.
Sale Doña Beatriz.
Beatr. Està Don Carlos aqui?
d.Iuan. No, Beatriz.
Beatr. Pues yo à tu quarto
solo à buscarle venia.
d.Iu. Quando le diò aquel desmayo
à Leonor, le dexè aqui,
y aqui al boluer no le hallo:
ni aun mi hermana ha de pensar
q̃ se ha escondido D.Carlos. *Ap.*
Beatr. Sin duda, que su valor
tràs Don Diego le ha lleuado.
d.Iuan. Yo, por no saber adonde
hallarle podrè, no salgo
tràs èl: mas tu què le quieres?
Beatr. Dezirle, D. Iuan, que quando
por amante, y por rendido
no fuesse, por Cortesano,
y Cauallero, tu fuesse
de su Dama, que llorando
està, lastima. *d.Iu.* Què dize?
Beatr. Que con solo hablar à Carlos
consuelo tendrà.
d.Iuan. Pues si èl
no està aqui, y solos estamos,
vna cosa à tu cordura
he de fiar, Beatriz. *Beatr.* Harto
serà que fies de mi
nada, porque quien te ha dado
ocasion para que della

des-

desconfies, Don Iuan, tanto,
que presumas que ha podido
ocasionar el cuydado
con que anoche entraste en casa,
parece que es muy contrario
que fies, y desconfies
à vn mismo tiempo.
Iuan. Escusado
serà, Beatriz, que yo haga
de esse sentimiento caso,
sabiendo tu quanto estimo
tu virtud, y tu recato;
y enfin, tu sola, Beatriz,
podràs oy de riesgos tantos,
como amenazan las vidas
de Don Diego, y de D. Carlos,
y aun la mia, pues es fuerça
hallarme en el duelo de ambos,
librarnos.
Beatr. Yo, de què suerte?
D.Iu. Desta suerte, oye, y sabràslo:
Yo intento, por ser quien es
Leonor, cuidar del amparo
de su honor, y su opinion;
pero si llego à tratarlo
yo con Don Diego, no sè
lo que harà, y es empeñarnos,
para auer de conseguirlo,
auer de llegar à hablarlo:
y assi, à ti, Beatriz, te toca,
que à las mugeres es dado
tratarlo con suaues medios,
no à nosotros, y mas quando
la muger està en tu casa,
y son tu primo, y tu hermano
comprehendidos en el riesgo,
razones que me la han dado,
para que llames.
Beatr. A quien?
D.Iu. A Don Diego, y procurando
darle à entender quanto està
ofendido tu recato
de que à tu casa se atreua,
proponerle, que pues tantos
peligros debe à esta Dama,
se disponga à remediarlos;
que como con ella case,
à todos dexa obligados:
y esto ha de ser, sin que entienda
que nosotros le rogamos,
sino que sale de ti.
Beatr. Digo, D. Iuan, que has pesado
bien, y que yo lo harè assi.
D.Iuan. Pues yo voy à ver si à Carlos
hallo; tu, si al tuyo buelues,
haz que cierren esse quarto. *Vase*
Beat. Yo le cerrarè: à què mas
puedo llegar, pues me hallo
obligada à ser yo misma
tercera de mis agrauios,
y complice de mis zelos?
què puedo hazer? pero vamos
al examen, zelos mios,
y pues le dà libre el passo
oy en su casa à Don Diego
quien ayer lo estoruò tanto,
sepamos dèl, què responde,
salgamos, ò no salgamos
de vna vez deste delirio,
desta pena, deste encanto:
Ines? *Sale Leonor.*
Leon. Señora? *Beat.* Leonor,
tu respondes?
Leon. Si has llamado
à vna criada, què mucho
que responda quien lo es tanto?
Sale Don Carlos al paño.
D.Carl. La voz de Leonor oi,
y assi la puerta entreabro,
por verla conualecida

de

de aquel penoso letargo.
Bea. Si ayer, Leonor, mi ignorancia
te tuvo en aquesse estado,
oy mi aduertencia, Leonor,
te pone en lugar mas alto:
mi amiga eres: mi enemiga *Ap.*
dirè mejor. *Leon.* Si he llegado
à perder, señora, el nombre
de criada tuya, no en vano
de la ventura que pierdo,
me libra el honor que gano:
tu esclaua soy, y te pido,
si puede merecer algo
quien vino à tu casa solo
à causar assombros tantos,
me trates como hasta aqui.
Beat. Como puedo, Leonor, quando
por ser quien eres, y estàr
en mi casa, darte trato
esposo? *Leon.* En eternidades
prospere el Cielo tus años:
pero Carlos no querrà,
que es tan zeloso.
Beatr. No es Carlos.
Leonor. Pues quien?
Beatr. Don Diego Centellas.
Leon. No te empeñes en tratarlo,
que antes me darè la muerte,
que dè à Don Diego la mano.
Beat. Luego tu nunca has querido
à Don Diego? *Leon.* Aspid pisado
entre las flores de Abril,
viuora herida en los campos,
rabiosa tigre en las selvas,
cruel sierpe en los peñascos,
no es tan fiera para mi,
como èl lo es.
Beatr. A espacio, à espacio,
que aunque le desprecies quiero,
no que le desprecies tanto.
d. Carl. Hà traidora! ella me viò
esconder, pues assi ha hablado
Beatr. Yo pensaua, que te hazia
lisonja, que quien ha estado
por ti à la muerte en Madrid,
y aqui te viene buscando,
no entendi que te ofendia.
Leon. Pues si supieras bien quanto
me ofende. *Beat.* Yo lo verè
presto, para que salgamos
deste obscuro laberinto
èl, tu, yo, D. Iuan, y Carlos. *Vas*
d. Car. Fuesse Beatriz, y Leonor
(ay Cielos!) sola ha quedado,
llorando està, mas què importa
si es tan equiuoco el llanto,
que aunque està llorando veo,
no por quien està llorando.
Leon. Aora si, piadosos Cielos.
d. Carl. Hà zelos!
Leon. Que solo podràn mis labios
d. Carl. O agrauios!
Leonor. Quexarse al vieato mejor
d. Carl. O amor!
Leonor. Quien le dirà à mi dolor
la razon que ha de culparme?
d. Carl. Yo lo dixera, à dexarme
zelos, agrauio, y amor.
Leon. Quando yo ocasion he dado
d. Carl. Fiero hado!
Leon. A mi desdicha importuna.
d. Carl. Cruel fortuna!
Leon. Que assi el honor atropella
d. Carl. Dura estrella!
Leonor. Pues como, si nunca della
di ocasion, me dà castigos?
d. Carl. No sin causa, ay enemigo
hado, fortuna, y estrella.
Leon. Quien inocente se mira.
d. Carl. Es mentira.

Leon. En la ciega confusion.
d.Carl. Es traycion.
Leon. De tan conocido daño.
d.Carl. Es engaño.
Leon. Quando, amor, el desengaño
veràn otros, que tu vès?
d.Carl. Nunca, que todo esso es
mentira, traycion, y engaño:
sin duda, estàn contra mi
oy los Cielos conjurados,
pues me tienen persuadido
à que sabe que oygo quanto
diziendo està: mas què importa,
que aqueste metal humano
el mismo sonido tiene
quando es fino, y quãdo es falso:
y assi, pues basta el oirlo,
para què es examinarlo?
Leon. Ay Carlos, si tu me oyeras.
d.Car. Ay Leonor, si: mas llamaron
à la puerta, à cerrar bueluo
yo la mia. *Llaman.*
Leonor. Que aun hablando
sin efecto, no faltò
quien viniesse à embaraçarlo?
verè quien es, por si puedo
quedarme sola otro rato;
quien es?
Sale Don Pedro.
d.Pedr. El señor Don Iuan
està en casa? Cielo santo,
què miro! *Leon.* Agora saliò:
mas què veo!
d.Pedr. Estoy turbado.
d.Carl. No temas, Leonor, que yo
te recibirè en mis braços.
Entrase donde està Don Carlos.
d.Ped. Cerrò la puerta tràs si,
mas què importa, si yo basto,
en defensa de mi honor,
à dar assombros, y espantos
al Mundo? cayga en el suelo,
que despues de hecha pedazos,
harè lo mismo de aquella
tyrana, que.
Sale Doña Beatriz por otra puerta.
d.Beat. En este quarto
golpes, y vozes? què es esto?
d.Ped. Es vn furor, es vn pasmo,
vna desesperacion,
vn horror, vna ira, vn rayo,
q̃ ha de abrasar quanto encuẽtre,
que intente ponerse al passo.
Beat. Pues como este atreuimiento
en mi casa? quien ha dado
ocasion, para que assi
aya podido empeñaros
vna colera? *d.Pedr.* Vna fiera,
que aqui se oculta.
Beat. Esperaos,
es Leonor?
d.Pedr. Pues quien pudiera,
sino ella, obligarme à tanto?
Beat. Esto nos faltaua solo,
otro amante, y destos años,
tràs Don Carlos, y Don Diego,
que pusiesse en paz à entrambos:
Pues bien, aunque vos tuviesseis
razones que yo no alcanço,
para buscarla ofendido,
os atreueis temerario
à entrar aqui? *d.Ped.* Si, que yo
en mi la disculpa traygo,
para mayores estremos,
y assi, perdonad, si os trato
sin mas atencion, señora.
Beat. En esta casa es engaño
pensar que no avrà.
Sale Don Iuan.
d.Iuan. Què es esto?

Bea. Què ha de ser? aqueste anciano
Cauallero en busca viene
tambien de Leonor, y ha dado
en que ha de romper las puertas
desta casa. *d. Iu.* Passo, passo,
Beatriz, que el señor D. Pedro,
ni te ha ofendido, ni ha errado,
porque, como dueño della,
à todos puede mandarnos.
d. Ped. Señor D. Iuan, no gastémos
cumplimientos escusados,
ni soy dueño, ni ser quiero
mas, que vn forastero, que hallo,
quando fiado de vos,
à veros vengo, y hablaros,
en vuestra casa à mi hija;
cerrada està en esse quarto,
abrid vos, ò abrirè yo,
echando la puerta abaxo.
Beat. Su padre es? *Ap.*
d. Iuan. Como saldrè *Ap.*
de lance tan apretado?
yà èl la viò, què he de dezirle?
d. Ped. Què pensais? determinaos.
d. Iu. Por cierto, señor Don Pedro:
mucho harè, si desta salgo: *Ap.*
muy buen agradecimiento
es esse de mi cuydado;
pues desde ayer que me hize
de vuestras fortunas cargo,
busquè à Leonor, y la traxe
à mi casa, donde al lado
la hallais de mi hermana, adonde
satisfaceros aguardo
desuerte, que à vuestra casa
boluais contento, y honrado:
mas si desto os disgustais,
de todo alçarè la mano.
d. Pe. Dadme, D. Iuan vuestros pies,
y perdonadme, que ayrado,
al verla, razon no tuve
para discurrir à tanto,
que no sabe discurrir
en su dicha vn desdichado,
arrastròme la passion;
mas ya, à vuestros pies postrado,
os hago dueño de todo.
d. Iu. Que hazeis, señor? leuantaos.
d. Ped. Y vos perdonad, señora,
el disgusto que os he dado,
soy noble, estoy ofendido.
Beat. A auer, señor, alcançado
quiẽ sois, de otra suerte huviera
pretendido reportaros.
d. Iuan. Llamaste à Don Diego?
Beatriz. Si,
Ines fue agora à llamarlo.
d. Iuan. Venid conmigo, señor
Don Pedro, para que vamos
à hazer vna diligencia
importante en este caso:
Leonor con Beatriz segura
queda.
Beat. Y yo, señor, me encargo
de dar cuenta della *d. Ped.* Basta
quedar con vos: Cielo santo,
venga la muerte, si llego
à ver mi honor restaurado.
d. Iuan. Yo no sè donde le lleue, *Ap.*
habla tu à Don Diego en tanto,
porque en essa diligencia
està mi dicha.
Vanse Don Iuan, y Don Pedro.
Beatr. Y mi daño:
Leonor, abre, yo estoy sola.
Leon. Con esse seguro salgo.
d. Car. Ni à Beatriz, Leonor, la digas
que aqui estoy. *Leon.* No harè.
Sale Leonor.
Beatr. De estraño

lan-

lance tu vida escapò.
n. En esta quadra sagrado
hallè. *Beat.* No fue poca dicha
dexarla abierta mi hermano,
que nunca suele dexar
della la llaue. *Leo.* No en vano
dirè mil vezes, que en ella
mi vi la està: q̃ està Carlos. *Ap.*
a. Leonor, puesto que tu padre
nuestros sustos ha llegado
à aumentar, como si acà
no nos tuviessemos hartos,
lo que antes de aora te dixe,
tratarè con mas cuidado.
on. Tambien lo que te dixeron
antes de aora mis labios,
diràn con mas causa aora.
atr. Esso es tema.
onor. Essotro agrauio.
at. Aora bien, cierra essa puerta,
y vèn, Leonor, a mi quarto.
on. Ya yo te sigo.
atr. Ay Don Diego,
cõ quanto temor te aguardo. *Vase*
eon. Carlos, pues me dà ocasion
de hablarte este breue rato,
oyeme. *d.Car.* Leonor, si en mi
aun es fineza el acaso,
puesto que siempre nos vemos,
tu ofendiendo, y yo amparando,
què me quieres? dexame,
hasta que llegue otro acaso
de darte la vida yo,
y de hazerme tu otro agrauio.
eon. Esso no llegarà nunca,
mas essotro ya ha llegado.
.Carlos. Como?
eon. Sabe que Beatriz
me dà la muerte, intentando
que me case con Don Diego:
si generoso, y bizarro
à cada riesgo vna vida
me has de dar, a questa aguardo,
hablala tu. *d.Car.* Bueno es esso,
siendo yo mismo el que trato
el casamiento, pedirme
contra mi herida el reparo.
Leon. Tu lo quieres?
d.Carl. Yo lo quiero.
Leo. Tu lo traças? *d.Car.* Yo lo trazo,
à cuyo efecto escondido
estoy, por no embaraçarlo,
ni encontrarme con D. Diego,
ò con tu padre. *Leo.* No alcanço
la razon. *d.Carl.* Yo si.
Leon. Què es? *d.Carl.* Ser
mis respetos tan honrados,
tan nobles mis sentimientos,
y mis zelos tan hidalgos,
que ya, Leonor, que te pierdo,
quiero ver si tu honor gano.
Leon. Como mi honor?
d.Carl. Pretendiendo
que el escandalo que ha dado
(dexo à parte los sucessos
de Madrid, en que no hablo)
el entrar Don Diego à verte
à casa que yo te traygo,
el salir por vn balcon
vna noche, otra encerrado
hallarle, Leonor, contigo,
cessen con darte la mano,
fineza vltima que puede
hazer vn enamorado,
por ver con honor su Dama,
ver su Dama en otros braços.
Leon. Mi bien, mi señor, mi dueño.
Car. Mi mal, mi muerte, mi agrauio.
Leon. Si la noche del balcon
le vi, me confunda vn rayo;

y si la que hablò conmigo
lo supe. *d.Car.* Todo esso es falso.
Leon. Si lo fuera, no dixera
lo que con Beatriz he hablado.
d.Carl. Hà traydora, que sabias
que yo lo estaua escuchando.
Leon. Yo de què?
d.Carl. De auerme visto
esconder, bien lo ha mostrado
venir, quando entrò tu padre,
de mi à valerte. *Leon.* Fue acaso;
mas quiero que no lo sea,
quando tu me estàs rogando
que con èl case, à què efecto
te auia de estar engañando?
d.Car. Pregũta esso à quantas damas
engañan à dos, sabràslo.
Leo. No como yo. *d.Car.* Todas sois.
Dentro Beatr. Leonor?
Leon. Beatriz ha llamado.
d.Carl. No digas que estoy aqui,
si es q̃ por mi has de hazer algo.
Leo. No harè; alfin no me creerâs?
d.Car. No, porque dize vn adagio,
siempre es cierto lo peor.
Leon. Yo le enmendarè, mudando,
no siempre lo peor es cierto:
ò lo què me cuestas, Carlos? *Vanse*
Sale Doña Beatriz, y Don Diego.
d.Dieg. Beatriz, embiarme à llamar,
y à estas horas no temer
que entre en tu casa, y poner
guarda à tu quarto, y passar
en el de tu hermano à hablarme,
muchas preuenciones son:
es fineza, ò es traicion?
es darme vida, ò matarme?
Beat. No estrañeis, señor D. Diego,
ver aquesta nouedad,
ni que con tal breuedad
à veros, y hablaros llego
à estas horas, y en mi casa,
ni que este quarto aya sido
el que para esto he elegido,
que auisandome que passa
Violante esta tarde à verme,
no es bien que os vea; y assi,
intento hablaros aqui;
no, no teneis que temerme,
porque ya soi is tan seguro
para conmigo, que puedo
perder à mi amor el miedo
tanto, que solo procuro
ser oy del vuestro tercera,
ya que no es possible ser
mas, auiendo otra muger,
que para marido os quiera.
d.Dieg. Quando llamado de vos,
aquel papel recebi,
vna duda concebi,
entrando aqui, fueron dos,
tres al escucharos son,
dexad que al remedio acuda,
si he de añadir vna duda,
Beatriz, à cada renglon.
Sale Don Carlos al paño.
d.Car. Temor, no sè lo que arguya
desto, y es fuerça escuchar
si vienen estos à hablar
en mi pena, ò en la suya.
Beat. Mucha gana de dudar,
señor Don Diego, teneis,
supuesto que no entendeis
tan facil modo de hablar:
y para que à vuestro amor
ningun escrupulo quede
de que entenderme no puede,
declarome mas: Leonor
por vos su casa ha dexado,
padre, honor, vida, y reposo,
à Don

à Don Iuan teneis quexoso,
Don Carlos està agrauiado,
yo estoy de vos ofendida,
ò por mi casa, ò por mi,
de Leonor el padre aqui
està tambien, vuestra vida
corre gran riesgo; y es llano
que otro remedio no espero,
que dar vengança à su azero,
ù dar à Leonor la mano.
Vos la amais, ella os adora,
todos andan por mataros,
y es el remedio casaros:
aueislo entendido agora?
D.Die. Necio fuera en no entẽderos
quando tan claro me hablais:
y si licencia me dais,
tratarè de responderos.
Beatriz. Dezid, pues.
D.Carl. Què es esto, Cielos, *Ap.*
D. Diego, y Beatriz se amauan?
vnos zelos no bastauan?
para què son otros zelos?
Mas quiero oir, que fingido
esto no serà, supuesto
que Beatriz no hablàra desto
donde yo estaua escondido.
D.Dieg. Mucho quisiera, Beatriz,
poder en aqueste instante
de amante, y de Cauallero
diuidirme en dos mitades:
porque no sè à qual acuda
de dos afectos, que iguales,
al intentar responderos,
me sitian, y me combaten.
Si como amante pretendo
daros la respuesta, es facil
presumir que haze mi amor
de las mentiras verdades.
Y assi, como quien soy solo
solicito hablaros antes,
pues antes, Beatriz hermosa,
fui Cauallero, que amante.
Pensad que no hablo con vos,
que no quiero en esta parte,
de vuestros zelos, Beatriz,
ni de mi amor acordarme.
De mi mismo, de mi honor,
de mi obligacion, mi sangre
me acuerdo solo, y assi
presumid que otro me trae
esse recado, y que à otro
respondo.
D.Carl. Empeño notable!
D.Die. Yo vi en Madrid à Leonor,
su hermosura pudo darme
ocasion de que assistiesse
de dia, y de noche en su callo.
Vi, mirè, passè, escriui;
pero con desdenes tales
me tratò, que ya no eran
desdenes, sino desayres.
Hize tema del amor,
sintiendo que me tratasse
sin aquella estimacion
con que las mugeres saben
despedir lo que no quieren,
que ay algunas de tal arte,
q̃ aun de los mismos desprecios
agradecimientos hazen.
Este le faltò à Leonor,
de suerte, que yo, al mirarme
tan desvalido, acudi
al medio siempre mas facil,
que son las criadas; vna,
poniendose de mi parte,
gracias à no sè què alhaja,
me dixo: de lo que nacen
los desprecios de Leonor,
es de que tiene otro amante:

Zelos tuve, y aqui bueluo,
contra lo propuesto, à darte
licencia de que seas tu
la que me eye, por mostrarme
honrado à tus ojos, pues
no lo es el que al infame
consuelo se dà de que
otro, lo que èl pierde, alcance.
Añadiò, que de secreto
con èl trataua casarse,
cuyo seguro les daua
lugar, para que se hablassen
de noche en su casa: yo,
por poder, Beatriz, vengarme,
quise verlo, siendo solo
mi animo, que ella llegasse
à saber que yo sabia
su amor, porque no ostentasse
conmigo la vanidad
de no merecerla nadie.
Escondiòme la criada
de su quarto en vna parte
oculta, donde ver pude
que ella de alli à poco sale
àzia otro aposento, quise
seguirla, por si alcançasse
à oir alguna razon,
que repetirla adelante:
No seas tu aqui, que no quiero
que vengança tan cobarde
sepas de mi, como hazer
de las mugeres vltrage.
Sintiòme ella, boluiò à ver
quien era, y al mismo instante
entrò Don Carlos, de cuyo
encuentro el sucesso sabes,
y assi no quiero dezirle:
Al fin, pues, de muchos lances,
vine à Valencia, y por Dios,
(si en esto miento, èl me falte)
que no supe que en Valencia
Leonor estaua: bastante
satisfacion es, Beatriz,
saber tu que vine à hablarte
la noche que fue forçoso
por esse balcon echarme:
capaz de todo el sucesso,
zelosa, Beatriz, me hablaste,
y yo, por satisfacerte,
à verte bolui ayer tarde.
Entrò D. Iuan à este tiempo,
que parece que le traen
siempre à ocasion mis desdichas;
intentando retirarme,
di con Leonor, y aunque pudo
el verla, y verla en tal trage,
suspenderme, me cobrè
tanto, que por disculparme,
culpè à Leonor: sobreuino
à tan no pensado lance
Don Carlos. Pues si tu misma,
Beatriz, que es esto assi sabes,
como me pides, Beatriz,
que yo con Leonor me case?
muger que me aborreciò,
muger que diò à mis pesares
ocasion con sus rigores;
muger que con otro amante
vino à Valencia, y muger,
que aunque en tu casa la hallasse,
fue buscandote à ti, es justo
que me la proponga nadie?
Si tu en esta ausencia mia,
à mejor empleo aspiraste,
y los zelos de Madrid
tomas aora por achaque,
mudate muy en buen hora,
Beatriz, pero no me cases,
que no es muger para mi,
muger que tu me la traes.

.*Car.* Cielos, q̃ escucho? quien viò
tan euidente, tan grande
desengaño? Ay Leonor mia,
verdades son tus verdades.
Beatr. Y què es lo q̃ hazer intẽtas
con enemigos tan grandes?
.*Dieg.* Què enemigos?
Beatr. Yo, Leonor,
Carlos, Don Iuan, y su padre.
.*Dieg.* De todos essos, Beatriz,
sino à ti, no temo à nadie.
Beatr. Por què à mi?
.*Dieg.* Porque me aduierte
muchas cosas ver que hables
tu en esto.
Salen Ines, y Ginès, cada vno por su puerta.
Gines. Señor? *Ines.* Señora?
Beatr. Què es lo que tienes?
d.Diego. Què traes?
Ines. Mi señor viene, que yo
le he visto agora en la calle.
Gines. Y es lo peor, que con èl
viene de Leonor el padre.
d.Dieg. Què destinado naci
à desdichas semejantes!
Bea. Por mi hermano no importàra
que aqui te viesse, y te hablasse,
por D. Pedro si. *Gin.* Ellos son
de los dos mas puntuales
padre, y hermano, que he visto,
no ay cosa en que no se hallen.
d.Dieg. A esta quadra me retiro,
mientras à su quarto passe.
Gin Esto ha de ser cada dia?
d.Carl. Aqui no puede entrar nadie.
d.Di. Vn hõbre està dentro, Cielos.
Beatr. Hombre? quien?
Gines. Abindarraez,
que por no quedarse oy
sin posada, llegò antes.
d.Di. No te hagas aora de nueuas,
que el traerme aqui à rogarme,
que me case con Leonor,
bien muestra que quieres darle
satisfacion â quien es,
de que tu mis bodas hazes,
y viue el Cielo.
Beatr. Don Diego. *Sale Leonor.*
Leon. Señora, quien ay que cause
estas vozes? mas què miro!
Beatr. No sè quien es.
d.Dieg. Pues yo darte
el gusto de que lo sepas
quiero, porque aunq̃ me maten
todos quantos contra mi
oy solicitan vengarse,
he de ver quien es vn hombre
tan reportado, ò cobarde,
que à los ojos de su Dama,
llamandole otro, no sale.
Sale Don Carlos.
d.Carl. Esso no, que yo de atento
puedo desviar vn lance,
de cobarde no. *Leon.* Desdichas,
hasta quando aueis de darme
siempre que sentir?
Salen todos.
d.Iuan. Què es esto?
d.Ped. Què confusion tan notable!
vn enemigo buscaua,
y dos tengo ya delante;
traydor Carlos, vil D. Diego,
si no puedo en dos mitades
diuidirme, para daros
dos muertes à vn tiẽpo iguales,
poneos de vn vando los dos,
para que de vn golpe os mate.
d.Iu. Teneos todos, que si puede
de la razon el examen

mediarlo sin el azero,
componerlo sin la sangre:
haos dicho Batriz, Don Diego,
el mas conueniente, y facil
medio? *d.Die.* El mas dificultoso
me ha dicho, que es que me case
con Leonor, y no he de hazerlo.
d.Pe. Ya D. Iuã, no ay mas q̃ aguarde
pues no basta la razon,
baste el azero. *d.Carl.* Dexadle.
Ponese D. Carlos al lado de D. Diego.
d.Iuan. Tu le defiendes, diziendo
que no? Siendo asi, como hazes
tu la fineza? *d.Car.* Don Iuan,
si dixera que si, darle
yo muerte vieras. *d.Iu.* Porquè?
d.Car. Porq̃ de vno en otro instante
mejora tanto mi amor,
que es fuerça que yo me case
con Leonor. *d.Iu.* Y sus agrauios?
d.Carl. Yo no satisfago à nadie,
bastame à mi estarlo yo:
llega, Leonor, à tu padre.
Leo. Señor. *d.Pe.* No me digas nada,
que como mi honor restaure,
en albricias desta dicha,
perdono tantos pesares.
d.Iu. Pues no me direis, D. Carlos,
que nouedad visteis?
d.Carlos. Daisme
licencia de que lo diga?
d.Iu. Si. *Ponese Carlos junto à D. Iuan.*
d.Carl. Pues dexad que me passe
à vuestro lado: Don Diego?
Beat. El dize lo que oyò. *Ap.*
d.Carlos. Dadle
la mano à Beatriz.
d.Dieg. Y el alma.
d.Iuan. Pues como?
d.Carl. Esto es importante,
Don Iuan, con que ya sabreis
de què mi mudança nace;
pues si donde està Leonor,
y Beatriz, èl entra, y sale,
y yo caso con Leonor,
fuerça es q̃ èl con Beatriz case.
d.Iuan. Dichoso yo, q̃ aunque tuve
rezelos, no supe antes
el agrauio, que el remedio.
Gin. Estàn hechas ya estas pazes?
pues Ines, boda me fecit,
para que con esto nadie
desconfie de su Dama,
q̃ aunque la experiencia engañe,
no siempre lo peor es cierto,
perdonad sus yerros grandes.

F I N.